José María Valverde Tercedor

LA VÍA SACRA DE LA ABADÍA DEL SACRO MONTE Y EL CONCEPTO DE GRANADA COMO 'NUEVA JERUSALÉN' EN EL MARCO DE LA CONTRARREFORMA

En torno a la abadía del sacro monte.

La Abadía del Sacro Monte de Granada fue fundada en 1610 por el arzobispo Pedro de Castro Cabeza de Vaca y Quiñones (Burgos 1534-Sevilla 1623)[1]. Se trata de una de las personalidades eclesiásticas más importantes de la Europa de la Contrarreforma[2]. Luchador por el bien de la Iglesia, defendió el ejercicio de una férrea moral católica, al tiempo que desempeñó una importante actividad jurídica tanto en la Chancillería de Valladolid como en la de Granada, de las que fue presidente. Figura de gran relieve en su época. Hizo de la Abadía del Sacro Monte una singular institución, formada por un cabildo constituido por el clero secular y capitaneado por un abad; sentó las bases para la sólida formación humanística católica creando un colegio y un seminario; defendió apasionadamente el privilegio de la Inmaculada Concepción y puso como fundamento de la espiritualidad abacial el culto eucarístico y la memoria de los mártires, junto a la propagación de la doctrina católica a través de las misiones[3].

[1] Agradezco los profesores de la Univesità Cattolica del Sacro Cuore di Milano: Alessandro Rovetta y Danilo Zardin, y al estudioso de los complejos devocionales europeos: Amilcare Barbero, por adentrarme en el fascinante mundo de los *Sacri Monti* italianos. Igualmente hago constar mi gratitud a los canónigos del Sacro Monte de Granada: don Juan Sánchez Ocaña y don Francisco Alonso Rubio; a los profesores de la Universidad de Granada: María Luisa García Valverde, Antonio López Carmona y María Julieta Vega García-Ferrer, y a las RR. MM. Franciscanas del Convento de la Concepción de Granada, sin cuya colaboración no habría sido posible el presente artículo.

[2] La única biografía publicada hasta la fecha sobre este arzobispo data del siglo XVIII y pese a contar en muchos aspectos con un marcado carácter hagiográfico tiene un importante fundamento científico y su lectura nos es de gran utilidad. D. N. Heredia Barnuevo, *Místico Ramillete. Vida de D. Pedro de Castro, fundador del Sacromonte*, edición de Manuel Barrios Aguilera, Granada, Universidad, 1998, pp. 9-11.

[3] Así aparece reflejado en las Constituciones del Sacro Monte aprobadas por Paulo V en 1609 y confirmadas por Urbano VIII en 1623. J. Sánchez Ocaña, *El Cabildo de*

«Archivio italiano per la storia della pietà», XXVIII (2015)
© 2015 Edizioni di Storia e Letteratura – www.storiaeletteratura.it
ISSN (paper): 1128-6768 ISBN (paper): 978-88-6372-870-5 ISBN (e-book): 978-88-6372-871-2

Se encuentra ubicada en el valle llamado 'Valparaíso', donde cuenta la tradición que existió un antiguo asentamiento romano conocido como 'Ilípula', según la cual también se encontraba un imponente castillo. Dicha creencia se entiende hoy como fruto del deseo de extender la antigüedad de este lugar mucho más allá de la época de la Granada musulmana. En este sentido José de Ramos López afirmaba en pleno siglo XIX que en el lugar que ocupa la Abadía del Sacro Monte «hubo en la edad romana y visigótica y permaneció tal vez hasta el siglo XII de la era cristiana, un castillo y población adherida a él, resto de otra muy antigua que hubo de venir a menos. Llámose *Locus Ilipulitanus y Castellum Ilipulitanum*»[4].

El desencadenante de su fundación fueron unos hallazgos ocurridos a partir de 1595, por lo que desde este momento, el monte pasó a llamarse 'Monte Santo' o 'Sacro Monte'. Estos descubrimientos consistían en unas láminas sepulcrales que certificaban estar allí los restos de los seguidores del apóstol Santiago martirizados en tiempos de Nerón: san Tesifón, san Hiscio y san Cecilio, primer obispo de Granada, y sus discípulos. Juntamente aparecieron unas láminas de plomo que constituían los llamados 'libros plúmbeos', los cuales establecían lazos de unión entre la religión musulmana y la cristiana, a la vez que reforzaban le creencia en la Inmaculada Concepción de María y reafirmaban la vinculación de Santiago con España[5]. Estos hallazgos estaban unidos a los de una imagen de la Virgen, un trozo de tela con la que María se secó las lágrimas en la Pasión, un hueso del protomártir san Esteban y un pergamino en árabe con una profecía de san Juan, producidos al derribar la 'Torre Turpiana' de la antigua mezquita mayor de Granada en 1588 para construir la Catedral. Vinieron a reforzar la antigüedad del cristianismo en Granada y afianzaron la figura de san Cecilio, discípulo de Santiago, como primer obispo de la ciudad. Estos sucesos motivaron una eclosión de religiosidad popular, convirtiendo al espacio de los descubrimientos en un importante foco de peregrinación. Al mismo tiempo resaltaron aspectos muy importantes para la historia del cristianismo en España: la

la Abadía del Sacro Monte, en *Jesucristo y el Emperador Cristiano*, coordinado por F. J. Martínez Medina, Córdoba, Caja Sur, 2000, pp. 689-702.

[4] J. De Ramos López, *El Sacro-Monte de Granada*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1883, p. 91.

[5] Las reliquias fueron aprobadas en un Concilio celebrado en 1600. Los libros, tras un largo y controvertido proceso de análisis envuelto en polémica, fueron condenados y calificados como heréticos por el Papa Inocencio XI en 1685. J. Sánchez Ocaña, *El Sacro Monte de Granada. Imaginación y realidad*, Granada, Ayuntamiento, 2007.

venida de Santiago, la defensa de la Inmaculada Concepción de la Virgen María y la situación socio-religiosa de los moriscos granadinos[6].

Una vez establecidas las premisas que nos acercan a esta compleja institución trataremos de definir el espacio que constituye lo que conocemos en Granada como Sacromonte o Sacro Monte[7]. Por Sacro Monte entendemos en la ciudad andaluza un entramado urbanístico y paisajístico de carácter cosmopolita, enigmático y devocional que aglutina en la actualidad a unas variopintas tipologías residenciales y monumentales rodeadas de vegetación compuesta principalmente por pitas y chumberas. Éstas se desarrollan a lo largo del valle del río Darro y, debido a su situación en pendiente, para obtener una visión real del conjunto debemos acceder a él de modo ascendente. En este sentido, si penetramos por el centro histórico de Granada a través de la cuesta del Chapiz, calle que divide el Albayzín y el Sacromonte, encontraremos una Vía Sacra formada por un Calvario, el cual culmina en la ermita del Santo Sepulcro. Junto a él se halla el barrio del Sacromonte; tradicionalmente asociado a la etnia gitana y de gran popularidad por su estructura urbanística conformada por casas-cueva y por haber sido el núcleo revulsivo del arte flamenco en Granada a comienzos del siglo XX[8]. Sobre la ermita se accede a la abadía a través de un moderno arco de ladrillo que nos introduce en siete veredas curvas, en pendiente, estructuradas en zigzag, que reciben el apelativo popular de 'Las siete cuestas'. Inmediatamente detrás de la ermita hay otra cuesta empedrada, a través de la cual accedemos a un total de cinco cruces de mármol, de distinta entidad. Se trata de los testimonios que perduran de las que en forma de exvotos fueron depositadas a lo largo de todo el valle, desde los milagrosos hallazgos iniciados en 1595 y seguramente hasta época moderna. La primera que nos encontramos es

[6] Por moriscos conocemos a los musulmanes que permanecieron en territorio cristiano tras la reconquista de Granada y fueron obligados a convertirse al cristianismo. A pesar de que en los primeros años de sometimiento gozaron de importantes privilegios, estos fueron mermando paulatinamente hasta su expulsión definitiva de España por Felipe III entre 1609 y 1613. J. Cárdenas-Bunsen, *Circuitos del conocimiento: el arte de la lengua inca de Valera y su inclusión en las polémicas sobre el Sacro Monte de Granada*, «Lexis», XXXVIII (2014), pp. 71-116. M. J. Hagerty, *Los libros plúmbeos del Sacro Monte*, Granada, Comares, 2007, pp. 35-54 y A. Bonet Correa, *Entre la superchería y la Fe: El Sacromonte de Granada*, «Historia 16», LXI (1981), pp. 43-54.

[7] Tradicionalmente el cabildo del Sacro Monte en los libros de actas capitulares recogidos en el archivo de la abadía utilizará el primer término para referirse al barrio y el segundo a la hora de hablar de la institución fundada por Pedro de Castro. Si bien, en ocasiones ambos se confunden.

[8] Sobre ello véase: C. Albaicin, *Zambras de Granada y flamencos de Sacromonte*, Córdoba, Almuzara, 2011.

la donada por Rosa de Luna, más adelante se ubican la ofrecida por los maestros hiladores de seda, la de los canteros y soldados de la Alhambra, la de los ganapanes de Plaza Nueva y Bibrambla y la donada por la villa de Iznalloz. Coronando todo el conjunto se sitúa en la cima de la ladera la Abadía del Sacro Monte, con las santas cuevas, iglesia colegial dedicada a la Asunción de María, residencia de canónigos y colegios antiguo y nuevo, así como un cementerio (Fig. 1).

La historiografía, a la hora de presentar a esta institución en confrontación con las fundaciones italianas homónimas, lo ha hecho siempre incidiendo en las divergencias y singularidades del caso granadino. Al mismo tiempo se ha resaltado la singularidad de que una fundación tan genuina sea el único santuario español que desde sus orígenes ha recibido el tratamiento de Sacro Monte[9]. A este respecto, Bonet Correa acentúa que precisamente en eso reside lo excepcional del caso español debido a que «participando de la idea general de crear una Nueva Jerusalén, lo hace desde una visión muy hispánica en la que quedan reflejadas las tensiones histórico-político-religiosas que siempre han desgarrado la vida de los españoles»[10]. Por su parte, Fernando Marías afirma que en el Sacro Monte de Granada «ningún elemento lo asocia a los sacro montes italianos: ni los programas, ni las instituciones, ni las funciones, ni las obras de arte»[11]. En base a esta teoría, el fundador del 'Centro de documentación de Sacro Montes, Calvarios y Complejos devocionales europeos', Amilcare Barbero, utiliza al Sacro Monte granadino como ejemplo de los errores lexicales a los que conduce el término[12].

[9] F. J. Martínez Medina, *El Sacromonte de Granada y los Sacromontes: mito y realidad*, «Proyección», XLIV (1997), pp. 3-22: 5. Véase también: F. J. Martínez Medina, *El Sacro Monte de Granada y su influencia en la religiosidad del Barroco andaluz, Actas del Congreso internacional Andalucía Barroca. Antequera, 17-21 junio 2007*, vol. 4, coordinado por A. J. Morales, Sevilla, Junta de Andalucía, 2009, pp. 125-136.

[10] A. Bonet Correa, *El Sacromonte de Granada, creación de la Contrarreforma española, Atti del primo Convegno internazionale sui Sacri Monti*. Varallo, 14-20 aprile 1980, Ponzano Monferrato, Atlas, Centro di Documentazione dei Sacri Monti, Calvari e Complessi devozionali europei, 2009, pp. 103-113: 103.

[11] F. Marías, *Don Pedro González de Mendoza, Vescovo di Sigüenza y el Monte Celia de la Salceda (Guadalajara)*, in *Sacri Monti: Devozione, Arte e Cultura della Controriforma*, a cura di L. Vaccaro – F. Ricardi, Milano, Jaca Book, 1992, pp. 421-433: 421 y F. Marías, *El verdadero Sacro Monte, de Granada a La Salceda: Don Pedro González de Mendoza, Obispo de Sigüenza y el Monte Celia*, «Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte», IV (1992), pp. 133-144. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/2744/19470_7.pdf?sequence=1 (Consulta: el 10 de octubre de 2015).

[12] A. Barbero, *Complessi devozionali europei dal quattrocento al settecento*, in *Saggio storico sulla devozione alla Via Crucis di Amédée (Teetaert) da Zedelgem. Evocazione e rappresentazione degli episodi e dei loghi della Passione di Cristo*, Ponzano Monferrato,

Es evidente que la Abadía del Sacro Monte de Granada constituye un caso excepcional dentro de los sacro montes europeos[13]. En la institución andaluza, la singular situación política y religiosa de España a finales del siglo XVI, motivada por las luchas internas y la pervivencia de tensiones causadas por el recuerdo de su pasado musulmán, personificado en Granada por los moriscos, le confieren un carácter singular. En este sentido son los conceptos ideológicos propios de la España de finales del 1500 los que la justifican y diferencian[14]. A ello debemos añadir la particular orografía de la ciudad de la Alhambra y su exótico paisaje.

Granada como 'Nueva Jerusalén'.

Una de las interpretaciones de las causas que motivaron la razón de ser del Sacro Monte es el ansiado deseo institucional de materializar en tiempos de crisis económica, ideológica y social de la Granada de las postrimerías del siglo XVI el concepto utópico de la 'Nueva Jerusalén'. Éste tuvo sus orígenes en la época de cristianización de la ciudad tras ocho siglos de sumisión al Islam. Pero las aspiraciones iniciales solamente se quedaron en una quimera[15].

Atlas, Centro di Documentazione dei Sacri Monti, Calvari e Complessi devozionali europei, 2004, pp. 43-61 y A. Barbero, *Sacri Monti e percorsi devozionali: questioni di lessico*, in *Crucem tuam adoramus: percorsi devozionali fra Nord Ovest d'Italia e Canton Ticino.* Atti del convegno internazionale di Studi. Verbania-Mesma, 7-8 febbrario 2009, a cura di V. Cirio – F. Pagani – C. A. Pisoni*,* Verbania, Magazzeno Storico Verbanese, 2011, pp. 227-240.

[13] Recomendamos los estudios: M. J. González López – J. J. Justicia Segovia, *Il Sacro Monte di Granada. Problemática intorno al recupero del monumento,* in *Linee di integrazione e Sviluppo. All'Atlante dei Sacri Monti, Calvari e Complessi devozionali europei*, a cura di A. Barbero – E. De Filippis, Ponzano Monferrato, Atlas, Centro di Documentazione dei Sacri Monti, Calvari e Complessi devozionali europei, 1996, pp. 207-214, y M. J. González López – J. J. Justicia Segovia*, Abadía del Sacro Monte. Granada*, in *Atlante dei Sacri Monti, Calvari e Complessi devozionali europei*, a cura di A. Barbero, Novara, Instituto Geográfico De Agostini, 2001, p. 83. Estas dos últimas publicaciones citadas surgieron en el marco de la creación de un Atlas de los sacromontes, calvarios y complejos devocionales europeos, con el objetivo de poder estudiarlos desde unas premisas globales. Al mismo tiempo sirvieron de escaparate desde el cual poder denunciar las necesidades de los mismos, en post de fomentar su preservación.

[14] Martínez Medina, *El Sacromonte de Granada y los Sacromontes*, pp. 3-22: 5.

[15] F. J. Martínez Medina, *El agustinismo en la Granada Moderna*, en *Granada, Tolle, Lege*, coordinado por F. J. Martínez Medina, M. León Coloma y R. V. Pérez Velázquez, Granada, Agustinos Recoletos, 2009, pp. 21-35. F. J. Martínez Medina, *Cultura religiosa en la Granada Renacentista y Barroca: estudio iconológico*, Granada, Universidad, 1989, p. 265 y I. Henares Cuéllar, *La Catedral: estética y proyección urbana*, en *El Libro de la*

En la Granada reconquistada por parte de los Reyes Católicos, la proyección urbana del concepto se focalizó en un primer momento a través de la Catedral, procesada por Diego de Siloé, como plasmación del Santo Sepulcro a la manera renacentista, a opinión de Rosenthal[16]. Como indica Galera Andreu, «dicha visión de la Catedral se manifiesta principalmente en el exterior, donde su convivencia con el ambiente urbano se manifiesta con rotundidad, en el sentido literal, con que emerge el volumen, escalonándose en planos decrecientes señalados por las cubiertas de perfil cónico»[17]. Si bien Galera Andreu lo acerca también al Templo de Jerusalén, objetando que la potencia de este edificio contemplado en la secuencia paisajística urbana, es compartida por el Anástasis y el Templo de Jerusalén. No olvidemos que ambos edificios se convirtieron en la imagen de una Jerusalén estereotipada que era conocida mediante estampas, dibujos y grabados que durante la Edad Media estaban circulando por todo Occidente[18].

El interés de proyectar el edificio en el entorno aparece reflejado a través del arte. Entre las obras de mayor calidad en las que es palpable este concepto destacamos las del grabador flamenco Joris Hoefnagel, el cual durante la estancia que realizó entre 1563 y 1565 en Granada tomó tres escenas costumbristas, publicadas en Amberes en el año 1572[19]. En la tipificación de Granada como 'Nueva Jerusalén' el Jordán estaba representado por el río Darro, éste encarnaba la separación entre dos mundos:

Catedral de Granada, coordinado por L. Gila Medina, Granada, Cabildo Metropolitano de la Catedral, 2005, pp. 265-270. Nos resulta una aportación muy interesante al concepto de Granada como 'Nueva Jerusalén' el reciente estudio de Juan Carlos Ruiz Souza sobre una serie de representaciones pictóricas de la Catedral de San Antolín de Palencia del pintor de la reina Isabel la Católica, Juan de Flandes, en las que la Alhambra aparece como telón de fondo a escenas de la pasión. Entre ellas destacamos *La Crucifixión*, hoy presente en el Museo Nacional del Prado de Madrid y datada entre 1509-1519. J. C. Ruiz Souza, *Memorial visual de la Alhambra en el entorno de 1500, Actas del Congreso Internacional El Conde de Tendilla y su tiempo*. Granada, 5-7 noviembre 2015 (en prensa).

[16] E. Rosenthal, *La Catedral de Granada. Un estudio sobre el Renacimiento español*, Granada, Universidad, 1990.

[17] P. A. Galera Andreu, *La Cabecera de la Catedral de Granada y la imagen del templo de Jerusalén*, «Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada», XXIII (1992), pp. 107-117: 108.

[18] *Ibidem*, pp. 107-117: 108-109.

[19] M. Córdoba Salmerón, *La Catedral como centro de referencia en las representaciones plásticas durante el siglo XVI al XIX*, en *El libro de la Catedral de Granada*, coordinado por L. Gila Medina, Granada, Cabildo Metropolitano de la Catedral, 2005, pp. 273-288. Véase también: A. Ureña Uceda, *La Catedral de Granada y su imagen. Fortuna crítica de su representación gráfica desde el siglo XVI al XIX*, «Cuadernos de Arte e Iconografía» XVI (1999), pp. 265-312.

el musulmán identificado con la Alhambra y el católico representado por la Catedral. Epicentro devocional y cultual del cristianismo en Granada, que desde el año 1595 se verá ampliado y complementado por la Abadía del Sacro Monte (Fig. 2).

La elección de Jerusalén no es casual; no olvidemos que se trata del lugar de la Muerte y Resurrección de Jesús, y por lo tanto, es considerada por el cristianismo el altar decisivo para la humanidad entera. Dicho acontecimiento la hace nexo de unión entre lo terreno y lo celestial, por lo que el propio Anastasis es considerado la 'Nueva Jerusalén'. Las ciudades italianas más significativas en sus aspiraciones a nuevas Jerusalén fueron: Roma, Milán, Bolonia, Florencia y Venecia[20].

El concepto, entendido como Jerusalén celeste tiene sus orígenes en la Edad Media, época en la que el urbanismo fue utilizado con fines simbólicos[21]. Tal y como indica el profesor Rovetta, la disposición urbana en las ciudades medievales se ve condicionada por la búsqueda del símbolo[22]. En este sentido, «el ámbito de autoconciencia de la ciudad medieval está siempre comprendido entre la situación existente y la ideal a la que se siente llamada, con una irrenunciable y necesaria convivencia de los dos niveles»[23].

Asimismo al hablar de la 'Nueva Jerusalén' no podemos olvidar la concepción original del Sacro Monte italiano más antiguo, realizado en Varallo, a partir de los años ochenta del Quattrocento, bajo la guía de Bernadino Caimi, el cual como narra Santino Langè: «tenía una idea bastante precisa: reproducir en un escenario natural los Santos Lugares, según un criterio geográfico-evocativo»[24]. En el mismo criterio se inspiró,

[20] A. Rovetta, *La Città Medioevale 'Quasi Hierusalem'*, en M. Amadò *et alii*, *Il velo squarcito. Presenza del símbolo in alcune esperienze della pittura contemporánea*, Milano, Jaca Book, 1990, pp. 55-64.

[21] A. Rovetta*, La Gerusalemme celeste e la citta ideale nell'eta dell'umanesimo*, Torino, Regione Piemonte, 1985 y M. Rossi – A. Rovetta, *Indagine sullo spazio ecclesiale, immagine della Gerusalemme celeste,* in *La Gerusalemme celeste: catalogo della mostra, 20 maggio – 5 giugno 1983*, a cura di M. L. Gatti Perer, Milano, Vita e Pensiero, 1983, pp. 77-118. Véase también: A. Colli, *La tradizione figurativa della Gerusalemme Celeste: Linee di svilupo del s. III al s. XIV*, in *La Gerusalemme celeste: catalogo della mostra, 20 maggio-5 giugno 1983*, a cura di M. L. Gatti Perer, Milano, Vita e Pensiero, 1983, pp. 119-146.

[22] Rovetta, *La Città Medioevale 'Quasi Hierusalem'*, pp. 55-64: 55-56.

[23] *Ibidem*, pp. 55-64: 56.

[24] S. Langé, *Sacri Monti Piemontesi e Lombardi*, Milano, Tamburini editore, 1967, p. 5. El inicial criterio topográfico evocativo de los Santos Lugares fue superado, en los sucesivos desarrollos del Sacro Monte de Varallo y, más tarde en la planificación de otros Sacro Montes lombardo-piemonteses, mediante la composición en serie de capillas dispuestas a representar en recorridos consecutivos los 'misterios', entendiendo por

en la Toscana, la composición de la Jerusalén de San Vivaldo. Antonio Bonet Correa al tratar de estos santuarios fue muy elocuente utilizando para referirse a ellos la expresión «Nueva Jerusalén para peregrinos en casa»[25]. Esta descripción sin lugar a dudas es muy acertada ya que aclara el sentido original de estos santuarios que no es otro que trasladar el lugar de culto a un ambiente seguro y cercano, generando una peregrinación de sustitución. No obstante, aunque los sacro montes se encontraban en espacios aislados del centro urbano y por lo tanto el acceder a ellos llevaba implícito un desplazamiento, éste no era comparable a los de los principales epicentros devocionales, tales como Jerusalén, Santiago o Roma. Esta idea la mantiene Amilcare Barbero, como más adelante veremos, al hablar de ellos como lugares para la práctica de peregrinaciones domésticas[26].

Aunque el Sacro Monte de Granada, como ya hemos indicado, no busca reproducir los santos lugares, al llevar aparejada una vía de peregrinación constituida por un Calvario, en ocasiones ha recibido este apelativo de 'Nueva Jerusalén'[27]. No olvidemos que esta pretensión aparece también ligada a los vía crucis, especialmente a aquellos más ambiciosos, los cuales en modo ascendente simbolizan el monte Calvario y transforman la urbe en la 'Jerusalén Restaurada'[28].

Volviendo a Granada, los hechos milagrosos que fundamentaban el Sacro Monte, le devolvían su vocación de ciudad sagrada en época contrarreformista, en el marco anti-humanista de la Granada de Pedro de Castro[29]. A este respecto, la concepción de la urbe granadina como ciu-

ellos a los episodios de la vida de Cristo, de la Virgen o de santos. Tal evolución ha sido recientemente revisada, por G. Gentile, *Luoghi e 'misteri'. Modi della rappresentazione a Varallo e in altri Sari Monti,* in *Come a Gerusalmme. Evocazioni, riproduzioni, imitazioni dei Luoghi Santi tra Medioevo ed Età Moderna,* a cura di A. Benvenuti – P. Piatti, Firenze, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2013, pp. 433-461.

[25] A. Bonet Correa, *Sacromontes y Calvarios en España, Portugal y América Latina*, in *'La Gerusalemme' di San Vivaldo e i Sacri Monti in Europa. Firenze-San Vivaldo, 11-13 settembre 1986*, a cura di S. Gensini, Montaione, Comune, 1989, pp. 173-213: 173.

[26] A. Barbero, *Luoghi e immagini di Cristo*, in *Atlante dei Sacri Monti, Calvari e Complessi devozionali* europei, a cura di A. Barbero, Novara, Instituto Geográfico De Agostini, 2001, pp. 13-50: 20.

[27] Es el caso de A. Mitkowska, *La distribuzione geográfica e tipologia dei Sacri Monti europei*, in *Conservazione e fruizione dei Sacri Monti in Europa, Atti del convegno.* Domodossola, Sacro Monte Calvario, 15-16 ottobre 1992, a cura di E. Massone, Torino, Regione Piemonte, 1992, pp. 57-62: 58.

[28] J. M. Muñoz Jiménez, *Sobre la 'Jerusalén Restaurada': Los Calvarios Barroco en España*, «Archivo Español de Arte», CCLXXIV (1996), pp. 157-170: 165.

[29] A la hora de estudiar el impacto causado por la Contrarreforma en Granada, no podemos dejar caer en el olvido que el arzobispo de esta ciudad, Pedro Guerrero, participó en Trento como teólogo principal de la delegación española. A partir de ello

dad revelada por Dios a los primeros cristianos fue difundida de modo entusiasta por los defensores del fenómeno sacromontano; y constituye sin lugar a dudas la culminación del proceso iniciado cien años antes por los Reyes Católicos[30]. Se quería conceder a esta capital del sur peninsular la primacía católica de España, aparándose en la tradición apostólica que situaba el origen de su Iglesia en la figura del discípulo de Santiago, san Cecilio. En unos tiempos en los que la ciudad de la Alhambra había perdido la condición de primerísima fila que ocupó en la jerarquía urbana española durante el quinientos, como símbolo más eficaz del triunfo católico en el último enclave de dominio musulmán[31]. La explicación de que esta 'montaje' recibiera una fervorosa acogida entre todos los estamentos del pueblo granadino la encontramos en que actuó sobre la mentalidad social como un pretexto para superar, mediante una asociación con lo trascendente, la situación de decadencia por la que pasaba la ciudad. En la nueva centuria transmutará de ser una ciudad privilegiada en relación al resto de España a ocupar un papel secundario de capital de la Andalucía oriental[32]. Tal primacía en el siglo XVII le corresponde a Sevilla, al albergar en su capital el puerto de Las Indias.

La incorporación del Sacro Monte a la morfología de Granada condicionó el aspecto de su entorno más inmediato. En este sentido, a raíz del fenómeno sacromontano la antigua Carrera de la Puerta de Guadix[33], lugar que ya había sido relevante en la cristianización de Granada, especialmente durante el primer periodo de conversión de la ciudad infiel con fundaciones de parroquias y conventos, experimentó un destacado crecimiento urbano y aumentó su importancia dentro del entramado de la ciudad[34]. Esto fue aprovechado por el cabildo municipal, mediante la realización de importantes labores de adecentamiento de este espacio, prin-

él inició en Granada una política destinada a facilitar la inclinación decidida de la ciudad por el contrarreformismo, que alcanzó su apogeo con el prelado burgalés Pedro de Castro. J. L. Orozco Pardo, *Christianópolis: urbanismo y contrarreforma en la Granada del 600*, Granada, Diputación, 1985, p. 2.

[30] J. Calatrava, *'Encomiun Urbis': la antigüedad y excelencias de Granada (1608) de Francisco Bermúdez de Pedraza*, en *Iglesia y sociedad en el Reino de Granada (ss. XVI-XVIII)*, coordinado por A. L. Cortés Peña – M. L. López-Guadalupe Muñoz – A. Lara Ramos, Granada, Universidad, 2003, pp. 467-485: 484.

[31] E. Guillén Marcos – M. M. Villafranca, *El Sacromonte granadino. Un itinerario ritual en la España del XVII*, *VI Congreso español de Historia del Arte, CEHA. Santiago de Compostela, 16-20 junio 1986*, vol. III, Santiago de Compostela, 1989, pp. 183-191: 183.

[32] *Ibidem*, pp. 183-191: 185.

[33] Actualmente se conoce a este espacio como la 'Carrera del Darro'. E. Orozco Díaz, *La puerta del antiguo rastro de Granada*, «Cuadernos de Arte», II (1937), pp. 405-408: 406.

[34] Orozco Pardo, *Christianópolis*, p. 89.

cipalmente a partir del año 1609. Entre las obras ejecutadas destacamos el asentamiento de una grandiosa fuente y un mirador para las chirimías y las trompetas[35]. Pero las transformaciones al contrario de limitarse a su aspecto físico, también tuvieron un importante calado en lo celebrativo. En este sentido Pedro de Castro se convirtió en un defensor del ideal extendido por el milanés san Carlo Borromeo, en lo que respecta a la imposición de la exclusividad de las fiestas eclesiásticas, censurando las prácticas populares que con carácter festivo aquí se realizaban[36] (Fig. 3).

La creación de la Jerusalén imaginaria tiene como epicentro en la Granada contrarreformista el Sacro Monte, donde el urbanismo que emerge lo hace con un carácter ritual, lejos del racionalismo humanista. Al mismo tiempo, el carácter celebrativo que adquiere, hace que desde la misma ciudad se preste atención a su cuidado y promoción y se olvide lo cívico y económico como eje del ordenamiento urbano[37]. La consagración definitiva de este nuevo espacio en el conjunto urbanístico granadino fue el hecho de que en la visita a la ciudad de la Alhambra realizada por Felipe IV en el mes de abril de 1624[38], la Abadía del Sacro Monte se trató del primer lugar de culto de Granada por él visitado. Quedando emplazada según Katie Harris como «territorio clave en el terreno cultural de Granada y como un importante componente espiritual de la identidad comunal granadina»[39].

Al igual que ocurre en Italia, también en Granada el concepto de 'Nueva Jerusalén' tiene un marcado acento literario[40]. En este sentido

[35] F. Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada,* vol. II, edición de M. Ocete, Granada, Universidad, 1934, p. 561, y M. Gómez Moreno, *Guía de Granada*, edición facsímil, Granada, Universidad, 1944, pp. 468-469. Al mismo tiempo hace referencia a ello: Orozco Díaz, *La puerta del antiguo rastro de Granada*, p. 406 y Orozco Pardo, *Christianópolis*, p. 114.

[36] Hasta el punto de que el propio Castro consiguió de Felipe II la liquidación de las comedias en las fiestas principales de Granada, las del Corpus. *Ibidem*, pp. 119-129 y M. Garrido Atienza, *Antigüallas granadinas*, Granada, Universidad, 1990.

[37] Orozco Pardo, *Christianópolis*, p. 114.

[38] Permaneció en Granada desde el Miércoles Santo, 3 de abril, hasta el 10. K. Harris, *El Sacromonte y la geografía sacra de la Granada moderna*, en *Los plomos del Sacromonte, invención y tesoro*, coordinado por M. Barrios Aguilera – M. García Arena, Zaragoza, Universidad, 2006, pp. 459-479.

[39] *Ibidem*, pp. 459-479. Este mismo asunto es tratado en: K. Harris, *From Muslim to Christian Granada. Inventing a City's Past in Early Modern Spain*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2007, pp. 108-109.

[40] Son obras fundamentales a este respecto: J. Antolínez de Burgos, *Historia Eclesiástica de Granada*, edición de M. Sotomayor, Granada, Universidad, 1996 y F. Bermúdez de Pedraza, *Historia Eclesiástica de Granada*, edición facsímil, Granada, Universidad, 1989.

los autores apologistas de la causa sacromontana se convirtieron en los principales ideólogos y difusores de la idea. Un claro ejemplo de ello es Luis de la Cueva, el cual en el año 1603 publica un diálogo en el que se reflejan estas intenciones de hacer de Granada una 'Nueva Jerusalén'[41], debido a que «Granada, que antiguamente fue llamada Ilíberis, tiene el más ecelente ayre de todo el Andalucía, tan deseada de moros, como Ierusalén de los christianos»[42]. Bermúdez de Pedraza va más allá, exaltando al Monte Sacro por tratarse de una de las montañas sacralizadas por elección de Dios[43], y cuya importancia solamente es superada por el monte Calvario, «pues para el monte santo desta ciudad, no ha encogido el braço de su poder, antes hecho en él beneficios, y misterios tan grandes, que afirman los teólogos, que califican la traducción de sus libros, que excepto el Caluario, todos los demás montes le pueden humillar sus cumbres…»[44]. La poesía barroca también hizo uso de la hipérbole al referirse a este enigmático monte[45]. En el caso de Agustín Collado del Hierro, destacamos el poema 'Granada', éste forma parte del subgénero del elogio de ciudades, emparentado con el género de las 'antigüedades', y tiene su origen en el humanismo italiano. Como no podía ser de otra forma, Collado del Hierro elogia en sus versos el monte granadino: «Yace al oriente de Granada altiva | el Illipulitano ecelso monte | donde el Sol la lumbre fugitiva | pudiera detener cuerdo Faetonte; | su verde falda hasta la fuente viva | del Dauro que termina su horizonte | en valles la dividen numerosos | cuatro leguas de cármenes frondosos»[46].

[41] Presbítero granadino que según Caro Baroja y Francisco Izquierdo era morisco. Guillén Marcos – Villafranca, *El Sacromonte de Granada*, pp. 183-191: 184 y L. de la Cueva. *Diálogos de las cosas notables de Granada y lengua española y algunas cosas curiosas*, edición de J. Mondéjar, Granada, Universidad, 1993, p. XVI.

[42] *Ibidem*, pp. 9-10.

[43] Las montañas han sido frecuentemente veneradas; tanto por el culto pagano, como por el cristiano. Así pues, tienen especial significación en la Biblia el Monte Sinaí, el Monte Gerizim o el Monte Ebal, sin olvidar el Monte de los Olivos. E. Drayson, *Early Modern History: Society and cultura. The lead books of Granada*, Londres, Palgrave Macmillan, 2013, p. 95.

[44] F. Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias de Granada*, Madrid, Luis Sánchez, 1608, fol. 182r. https://play.google.com/books/reader?printsec=frontcover&output=reader&id=ZwwnR-Vu1rIC&pg=GBS.PP5 (Consulta: el 15 julio de 2015). Es citado en: Calatrava, *'Encomiun Urbis ': la antigüedad y excelencias de Granada (1608)*, pp. 467-485: 484.

[45] Son ejemplo de ello Pedro Soto de Rojas o Agustín Collado del Hierro. Véase: E. Orozco Díaz, *Granada en la poesía Barroca*, Granada, Universidad, 2000.

[46] E. Orozco Díaz, *El poema Granada de Collado del Hierro*, Granada, Patronato de la Alhambra, 1964, pp. 226-230 y J. Fernández Dougnac, *El poema Granada de Agustín Collado del Hierro y su filiación sacromontana*, «Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras» XXXIV (2011), pp. 397-433.

Finalmente debemos señalar que junto a la literatura, jugaron un papel muy importante en esta nueva concepción las artes gráficas. Prueba evidente de ello son los grabados de Alberto Fernández[47]: *Plataforma de la civdad de Granada hasta el Monte Sacro de Valparaíso*, *Descripción del Monte Sacro de Valparaíso* y *Descripción de las cavernas del Monte Sacro de Granada en las qvales se hallaron las reliqvias y los libros de los santos*. A los que se suman la *Plataforma de Granada* de Ambrosio de Vico, grabada por Francisco Heylan[48].

La proyección de Granada como Jerusalén a través de un lienzo.

Crucificado. Óleo sobre lienzo. Anónimo granadino del siglo XVII. Convento de la Concepción, Granada (Fig. 4).

Representa a Cristo Crucificado con María Magdalena a sus pies. Existen otros dos lienzos que plasman el mismo tema y comparten sus características formales: uno de ellos de propiedad particular y el otro, según el profesor Martínez Medina, se encontraba en la parroquia de San Pedro[49]. Nos situamos ante una obra de las consideradas de taller en la que, a pesar de ello, queda plasmada la herencia de la paleta de Alonso Cano y su proyección en la escuela granadina de pintura. En ella el artista emplea el claroscuro para focalizar la atención en la cruz donde figuran los dos actores principales: el Crucificado y la Magdalena a sus pies. Los rostros de ambos constituyen los canales de expresión dramática del lienzo. Por un lado Cristo expirante agoniza implorante, su testa es rodeada por una amplia corona de espinas de la que se desprende un

[47] Ilustraron la obra: *Relación Breve de las reliqvias qve se hallaron en la civdad de Granada en vna torre antiquissima y en las cauernas del Monte Illipulitano de Valparayso, cerca de la ciudad: Sacado del proceso y aueriguaciones, que acerca dello se hizieron*, Granada, 1608. https://play.google.com/books/reader?printsec=frontcover&output=reader&id=a4xQAAAAcAAJ&pg=GBS.PP1 (Consulta: el 25 de julio de 2015). Los grabados *Descripción del Monte Sacro de Valparaíso* y *Descripción de las cavernas del Monte Sacro de Granada en las qvales se hallaron las reliqvias y los libros de los santos*, aparecen también en Antolínez de Burgos, *Historia Eclesiástica de Granada* y Harris, *El Sacromonte y la geografía sacra de la Granada moderna*, pp. 459-479: 473-479.

[48] Con motivo de ilustrar la Historia Eclesiástica de Granada. Antolínez de Burgos, *Historia Eclesiástica de Granada*.

[49] Del primero desconocemos su propietario y el segundo no se ubica actualmente en las dependencias del templo granadino. Así pues, las diferencia principal entre los tres es que en el de San Pedro la Magdalena aparece de cuerpo entero, mientras que en los otros dos el retrato es de medio cuerpo. Martínez Medina, *Cultura religiosa en la Granada Renacentista y Barroca*, p. 114.

resplandor dorado. Por otra parte, María Magdalena está arrodillada y abrazada a los pies de la cruz, su expresión combina abatimiento y entrega adorante, tiene una larga cabellera rizada rubia[50].

Lo cierto, es que nada singular habría en este lienzo si no fuera por presentar como fondo las vistas de la ciudad de Granada que nos ofrece la Abadía del Sacro Monte. De este modo el Sacro Monte encarna en este lienzo el monte Calvario. La ciudad sobresale tratada con grisallas, como evidencian sus tonos blancos y grises[51]. En ella es perfectamente perceptible la torre de Comares de la Alhambra en el ángulo derecho y distanciada de la ciudad, la cual se erige en el centro abrazada por la muralla de San Miguel y representada por la torre y cabecera de la Catedral. Finalmente podemos distinguir el monasterio de San Jerónimo[52]. Por lo tanto ocupa un lugar central la Catedral, epicentro de la Granada renacentista, cuyo testigo de núcleo devocional granadino le había pasado al Sacro Monte. Esta misma vista de Granada, aparece reproducida en el lienzo *Santiago predicando en el Sacromonte*, atribuido al pintor granadino Pedro Atanasio Bocanegra[53]. Pieza vinculada al mensaje transmitido por los libros plúmbeos, mediante el cual se certificaba la venida del apóstol Santiago a España y su paso por Granada[54]. La diferencia princi-

[50] La Magdalena es uno de los personajes fundamentales de la Pasión de Jesús. Su representación a los pies de la cruz entronca con la iconografía de María Magdalena penitente o arrepentida. L. Réau, *Iconografía del arte cristiano,* Tomo 2, vol. 4, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1997, p. 298.

[51] Córdoba Salmerón, *La Catedral como centro de referencia en las representaciones plásticas*, pp. 273-288: 280 y Martínez Medina, *El agustinismo en la Granada Moderna*, pp. 21-35: 26.

[52] J. J. Justicia Segovia, *Catálogo Iconográfico*, en *Jesucristo y el Emperador Cristiano*, coordinado por F. J. Martínez Medina, Córdoba, Caja Sur, 2000, pp. 195-305. Véase también: F. J. Martínez Medina, *La vida de Jesucristo en el arte y en la religiosidad granadina*, en *Jesucristo y el Emperador Cristiano*, coordinado por F. J. Martínez Medina, Córdoba, Caja Sur, 2000, pp. 151-194: 186.

[53] A. Calvo Catellón, *Sacromonte y pintura granadina en la Edad Moderna*, en *Diálogos de arte*, coordinado por J. J. López-Guadalupe Muñoz, Granada, Universidad, 2014, p. 393-412: 409. J. M. Pita Andrade, *El arte en la Abadía del Sacro Monte*, en *La Abadía del Sacromonte. Exposición artístico-documental. Estudios sobre su significación y* orígenes, Granada, Universidad, 1974, p. 50. J. M. Pita Andrade, *Santiago en España fuera de los caminos de peregrinación,* en *Santiago en España, Europa y América*, coordinado por E. La Orden Miracle, Madrid, Editora Nacional, 1971, pp. 390-398 y J. M. Pita Andrade, *La iconografía de Santiago en el Sacro Monte*, en «Compostellanum, Congreso Internacional de Estudios Jacobeos», X (1965) 4, pp. 524-544.

[54] Está en vías de publicación un artículo en el que se profundiza en este aspecto. J. M. Valverde Tercedor, *Santiago y la Virgen del Pilar en la Abadía del Sacro Monte de Granada*, en *II Simposio Internacional Jóvenes Investigadores del Barroco Iberoamericano. Arte y Patrimonio: tráficos transoceánicos. Castellón 15-17 abril 2015* (en prensa).

pal entre ambos se encuentra en la manera de representar la Alhambra, mucho más desarrollada en el lienzo de Bocanegra.

La presencia del cuadro en el convento de la Concepción no es casual, en nuestra opinión, ya que se ubica en el entorno del río Darro, zona que formó parte del trayecto iniciático del Sacro Monte por lo que no descartamos su vinculación con la hermandad de la Vía Sacra de terceros, de la que más adelante hablamos en profundidad, debido a que el convento de la Concepción es de religiosas franciscanas de la tercera orden regular y los hermanos iniciaban su itinerario devocional en la parroquia de San Pedro y San Pablo.

Podemos encontrar en este lienzo parangón con la *Crucifixión* de Botticelli, hacia 1500. Hoy en el norteamericano Harvard Art Museums/ Fogg Museum (Fig. 5). Las similitudes con la obra granadina las hallamos en la representación de Jesús crucificado con María Magdalena abrazada a la cruz en un gesto apasionado. Al mismo tiempo ambas comparten como telón de fondo la presencia, dentro de los muros, de la ciudad. En el caso italiano Florencia[55] se extiende bajo el cielo claro y una luz resplandeciente, en el granadino blancas sombras hacen destacar a la ciudad del fondo oscuro. Igualmente aparecen los edificios más significativos de la urbe italiana, siendo en este caso: la cúpula del Duomo, el Campanile, el Baptisterio y la sede del gobierno en el Palazzo Vecchio. Junto a ella un ángel flagela a un animal, identificado como un león[56].

[55] La idea de Florencia como 'Nueva Jerusalén' adquiere gran fuerza a partir de la segunda mitad del siglo XV, periodo en el que veía aumentar en relación al mundo cristiano su propia centralidad e importancia. La tradición que la consideraba heredera de la Roma sacra y por consiguiente 'Nueva Gerusalemme' de la cristiandad se consolida y difunde en todos los niveles de la ciudadanía. L. Amato, *Firenze come nuova Gerusalemme*, in *Come a Greusalemme. Evocazioni, riproduzioni, imitazioni dei Luoghi Santi tra Medioevo ed Età Moderna*, a cura di A. Benvenuti – P. Piatti, Firenze, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2013, p. 204.

[56] Este cuadro representa el trasfondo de los cambios religiosos y políticos ocurridos en Florencia en la época de Savonarola. Así la Magdalena es la personificación de una Florencia penitente, que llora por sus pecados y promete respetar el destino querido por Dios, reflejando de este modo las palabras del dominico Savonarola: «Bienaventurada tú, Florencia, que serás en breve la Jerusalén Suprema». De las vestiduras de la penitente salen un animal que parece ser un zorro o lobo, ambos, junto al león muerto por el ángel, son considerados símbolos del engaño y la violencia que abandonará o eliminará la Florencia arrepentida. En el ángulo superior izquierdo se representa a Dios Padre en un rompimiento celeste que parece expulsar una nube negra que se desprende de la cruz, de la cual pequeños diablillos semiescondidos en la humareda, parecen arrojar teas encendidas. Rodean el crucificado unas pequeñas banderas con cruz roja sobre fondo blanco. Recordemos que un edicto del 8 de mayo de 1497 mandaba que este emblema sustituyera en los lugares públicos el escudo de los Médicis. Rovetta, *La Città*

Vía Sacra.

La Vía Sacra del Sacro Monte es una ruta penitencial conformada por un Vía Crucis[57], ésta comienza en la cuesta del Chapiz, y termina en la ermita del Santo Sepulcro[58]. También llamada calle de la amargura, tipológicamente se trata de un Calvario, al contar con la representación del Gólgota, potenciado por un mayor énfasis morfológico y constructivo[59]. El origen de estas vías sacras se encuentra en el recorrido que hizo la Virgen María tras enterrar a su hijo en el Santo Sepulcro[60]. Se convierte en un lugar donde vivir una experiencia ciudadana y espacial transcendente. Contrasta con los antiguos espacios públicos de la Granada renacentista, los cuales eran centros de encuentro y participación social marcados por el carácter humanista[61].

Fue el escenario de las prácticas devocionales de los miembros de la hermandad de la Vía Sacra de Valparaíso, también conocida como de los trece, o del Sacro Monte, también conocida como de los trece, a los que les acompañaban, religiosos y fieles devotos en general, junto a otras her-

Medioevale 'Quasi Hierusalem', pp. 55-64: 63. B. Deimling, *Botticelli*, Colonia, Taschen, 2014, pp. 79-81 y A. Grömling – T. Lingesleben, *Alessandro Botticelli. 1444/1445-1510*, H. F. Ullmann, 2007, pp. 98-99.

[57] Por Vía Crucis entendemos a los itinerarios devocionales que conformados por catorce estaciones, reproducen el camino de Jesús desde la casa de Pilatos hasta el Sepulcro. Presentes tanto en el interior como en el exterior de los templos, están separados por lo general a una distancia simétrica. En muchos casos toman la existente en el camino de Jerusalén. Bonet Correa, *Sacromontes y Calvarios en España, Portugal y América Latina*, pp. 173-213: 177. Es fundamental la lectura de: Amédée (Teetaert) da Zedelgem sobre el desarrollo del Vía Crucis, ha sido reproducido en *Saggio storico sulla devozione alla Via Crucis di Amédée (Teetaert) da Zedelgem*, con contribuciones introductivas de M. Piccirillo, P. Magro, G. Gentile y A. Barbero.

[58] Lorenzo Vander Hammen y León refleja la variedad de sustantivos vinculados a este recorrido refiriéndose a él indistintamente como «Vía Sacra», «Vía Calvariae» o «Vía Crucis». Igualmente admite que también se puede llamar «Camino sagrado», «Camino del Calvario» o «Camino de la Cruz». L. Vander Hammen y León, *Vía Sacra, sv origen, forma, y disposición y lo qve se deve meditar en ella,* Granada, Imprenta Real, 1656, fol. 7v. http://adrastea.ugr.es/tmp/_webpac2_1326779.85551 (Consulta: el 2 de septiembre de 2015).

[59] P. J. Pradillo y Esteban, *Vía Crucis, Calvarios y Sacromontes. Arte y religiosidad popular en la Contrarreforma (Guadalajara, un caso excepcional),* Madrid, Gráficas Dehon, 1996, p. 56.

[60] Según la tradición así se lo reveló a Santa Brígida de Suecia en el siglo XIV. Véase: *Celestiales revelaciones*, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1901. A ello hace referencia: Vander Hammen y León, *Vía Sacra*, fol. 1v. http://adrastea.ugr.es/tmp/_webpac2_1326779.85551 (Consulta: el 2 de septiembre de 2015).

[61] Orozco Pardo, *Christianópolis*, p. 91.

mandades y asociaciones de laicos. Tenían lugar todos los viernes del año por la noche, añadiéndose los miércoles en Cuaresma, a través de las cuales recibían importantes gracias e indulgencias[62]. La hermandad, regida bajo la regla universal franciscana del año 1221[63], estaba constituida por un grupo de trece seglares[64] pertenecientes a la Tercera Orden de San Francisco[65] del convento de San Francisco Casa Grande, de franciscanos observantes, ubicado en el granadino barrio del Realejo[66]. La actividad de los fieles consistía en la rememoración de la Pasión en toda su extensión, mediante el ejercicio del Vía Crucis, sazonada con el valor añadido de la peregrinación, la penitencia y la ascesis espiritual[67]. Se trataba de

[62] Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada, vol I*, pp. 255 y 267-268 y Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada,* vol II, p. 736.

[63] M. L. López-Guadalupe Muñoz, *La labor benéfico-social de las cofradías en la Granada moderna*, Granada, Universidad, 1994, p. 17.

[64] La hermandad del Sacro Monte sobrepasaba en uno el número habitual, ya que, según nos narra Miguel Luis López-Guadalupe: «eran congregaciones minoritarias; en algunos casos reducidas a doce miembros, encargados de recorrer el camino y de realizar las estaciones, buscando la conversión personal, pero a la vez el testimonio ejemplarizante. Eran grupos mucho más reducidos que las hermandades de penitencia y sangre tan denostadas por la autoridad eclesiástica». M. L. López-Guadalupe Muñoz, *Una forma alternativa de la piedad popular: las cofradías de vía sacra en Granada*, «Revista de Historia Moderna», XXXI (2013), pp. 11-31: 15.

[65] Al hablar de orden tercera nos referimos a las asociaciones de fieles laicos vinculados a una orden religiosa que adoptan, desde su condición seglar, el espíritu de la comunidad a la que pertenecen. Constituyen el tercer grado del instituto en cuestión, por debajo de los varones ordenados y las religiosas profesas. Tradicionalmente se considera a la franciscana la primera de las órdenes terceras, situándose a San Francisco de Asís como el primero en admitir a seglares en la orden seráfica, concretamente en el año 1212. F. de Amberes, *La Tercera Orden Secular de San Francisco (1221-1921)*, Barcelona, José Vilamala, 1925 y S. Gómez Navarro, *La Orden Tercera de San Francisco: una aportación a la institución y sociología de una forma de asociacionismo religioso. Edad Moderna*, en *El franciscanismo en Andalucía. La orden tercera seglar. Historia y Arte*, coordinado por M. Peláez del Rosal, Córdoba, CajaSur, 2005, pp. 45-46. Sin duda alguna estas prácticas eran muy del gusto franciscano. No debemos olvidar que los *Sacri Monti* estaban impregnados de la espiritualidad y sensibilidad de las comunidades franciscanas que los habían inspirado, siendo el ideólogo del primero de ellos, Varallo, el franciscano menor observante Bernardino Caimi. F. Singul, *I Sacri Monti della Peninsola Iberica*, in *Linee di integrazione e Sviluppo. All'Atlante dei Sacri Monti, Calvari e Complessi devozionali europei*, a cura di A. Barbero – E. De Filippis, Ponzano Monferrato, Atlas, Centro di Documentazione dei Sacri Monti, Calvari e Complessi devozionali europei, 1996, pp. 203-208: 203.

[66] Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada,* vol I, p. 218.

[67] López-Guadalupe Muñoz, *Una forma alternativa de la piedad popular*, pp. 11-31: 13, 15-16. Véase también: M. L. López-Guadalupe Muñoz - J. J. López-Guadalupe Muñoz, *Historia viva de la Semana Santa de Granada. Arte y devoción*, Granada, Universidad, 2002, pp. 147-162.

la proyección de la tradición franciscana de honrar procesionalmente los santos lugares, en el Sacro Monte[68]. La Vía Sacra granadina pertenece por lo tanto al ámbito de las peregrinaciones domésticas, debido a que en la mayoría de los casos, el peregrino es un personaje local. Esto desprovee a su acción del carácter de hazaña, pero por otro lado le permite ejercer con asiduidad su práctica devocional[69]. El final de dicho itinerario devocional se producía en el monte Calvario también llamado por Henríquez de Jorquera como de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo[70]. De esta forma quedaba definida la aspiración de todo penitente de ascesis espiritual, el cual, a imitación de Jesús, veía en la mortificación el medio más directo para redimir los pecados y acceder a la resurrección. Otras vías sacras de Granada fueron: el cerro de San Miguel, el cerro de San Antonio, el campo de los Mártires y el cerro de los Rebites[71].

Desde sus orígenes contó con el beneplácito del cabildo de la Abadía del Sacro Monte, hasta el punto de que, como más adelante indicamos, la primera cruz fue levantada a costa del abad Pedro de Ávila[72]. Pese a ello el cabildo del Sacro Monte recordará constantemente la dependencia de la hermandad de ellos al ubicarse en sus tierras. Esto queda reflejado en el siguiente acto del cabildo, hasta el momento desconocido:

propuso el señor canónigo Messa, pidiendo para ello licencia, que la ermita del sepulcro y sercado de guerta que está junto él, se haga escritura, y se obligue el ermano maior y demás ermanos a que esté siempre al orden y subordinación del sacromonte por estar en nuestro término. Y conferido se determinó que se haga así y se le cometió al señor Ayllan para que lo execute con que se acabó este cabildo...[73].

El canónigo Juan de Mesa y Perea[74], por lo tanto solicita una escritura para que el hermano mayor y los demás hermanos de la orden tercera se encuentren oficialmente subordinados al cabildo del Sacro Monte. Con este deseo el canónigo deja clara la intención de mostrar la autoridad del

[68] Guillén Marcos – Villafranca, *El Sacromonte de Granada*, pp. 183-191: 187.

[69] Barbero, *Luoghi e immagini di Cristo*, p. 13-50: 20.

[70] Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada, vol I*, p. 267.

[71] López-Guadalupe Muñoz, *Una forma alternativa de la piedad popular*, pp. 11-31:14.

[72] Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada,* vol II, p. 735-736.

[73] A (Archivo). S (Sacro Monte). Gr (Granada). Fondo Abadía. «Libro 3 de los actos capitulares de el cabildo deste Sacro Monte, desde primero de septiembre de 1643», 1643-1661. Acta de 26 de febrero de 1647, leg. 259, fol. 79r.

[74] Juan de Messa Perea. Natural de los Pedroches (Córdoba), aceptó la canonjía el 24 de junio de 1636, con 46 años. ASGr. Fondo Abadía. «Libro de las entradas donde se escriuen los señores que son recibidos por canónigos y preuendados de esta Yglesia Collegial de el Sacro Monte», caja fuerte, fol. 309r. Entendemos que el señor Ayllan era el escribano.

cabildo ante ellos. Recibe el visto bueno, si bien no tenemos noticias de la realización de una escritura hasta el año 1650.

El camino, iniciado en 1633, estaba marcado mediante doce cruces de piedra de pequeñas dimensiones, sobre pedestales y repartidas a corta distancia, donde se meditaban los pasos de la Pasión[75]. La estación número doce estaba figurada por un monte calvario, concluido en 1636 y la catorce por la ermita del Santo Sepulcro[76]. La distancia del itinerario de las doce primeras cruces era la equivalente a la existente desde el Palacio de Pilatos o el Pretorio hasta el lugar donde se fijó la cruz. Según Vander Hammen y León esto equivale a unos 3676 pies y 1321 pasos. Las dos estaciones últimas tienen 88 pies y medio[77]. La penitencia recupera con el Concilio de Trento toda la fuerza que había perdido en los últimos tiempos. El sacramento penitencial, como acto de constricción es un ejercicio personal, pero con el Barroco adquiere connotaciones públicas, en tanto se desarrolla en comunidad. En este sentido, el carácter de vinculación colectiva que la Contrarreforma pide a los cristianos implica unas prácticas comunes en torno a la imitación de Cristo, siendo fiel reflejo de ello la Vía Sacra del Sacro Monte[78]. Los hermanos terceros franciscanos de penitencia, idearon esta ruta, pero a través de limosnas fue el principal benefactor de este Vía Crucis el pueblo de Granada, representado por los más variopintos estamentos sociales y entidades tanto públicas como privadas. En esto se pone de manifiesto la práctica de la época en España de poner los bienes al servicio de la Iglesia, ya que como nos indica Luis Cervera: «todo español, desde el más pudiente hasta el que trabajaba en

[75] Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, vol I, pp. 267-268 y Orozco Pardo, *Christianópolis*, p. 115, 116 y 135.

[76] Henríquez de Jorquera indica que en el año 1633 ya se había principiado el calvario. Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada, vol II*, pp. 735-736. Actualmente la portada del templo está flanqueado por dos pedestales: en el correspondiente a su lado derecho figura una pequeña cruz y en el del lado izquierdo solamente se conserva el *stipes* de otra de ellas. Gracias al testimonio del actual canónigo del Sacro Monte, don Francisco Alonso Rubio, sabemos que estas cruces fueron ubicadas en el emplazamiento actual en fechas recientes, provenientes de la ruta devocional. No obstante, una fotografía del año 1898, perteneciente a una colección particular, nos demuestra que en el lado izquierdo de la ermita hubo una cruz. De ser ésta su concepción original sería la más lógica, al representar la decimotercera estación, antes de la culminación del ejercicio en el interior de la ermita y concuerda con la distancia respetada en estos ejercicios. Igualmente, en la ilustación, aparece dicha ermita sin espadaña.

[77] Vander Hammen y León, *Vía Sacra*, fol. 7v. http://adrastea.ugr.es/tmp/_webpac2_1326779.85551 (Consulta: el 2 de septiembre de 2015).

[78] Orozco Pardo, *Christianópolis*, p. 113.

oficios humildes, y desde el monarca hasta el labriego, entregaban en vida y donaban en testamento bienes y fincas a la Iglesia»[79].

Reseña Henríquez de Jorquera[80] como primeros donantes: el abad del Sacro Monte, don Pedro de Ávila[81]; el canónigo don Francisco Barahona[82]; el Marqués de Estepa, don Adán Centurión[83]; y el genovés Rolando de Levanto[84]. Advertimos que dos de los que levantaron cruces en este lugar a mediados del XVII se tratan de un canónigo y un abad del Sacro Monte. Ello nos marca un cambio de mentalidad con respecto a la primera etapa de Pedro de Castro, en la que el prelado llegó hasta a ordenar que se quitasen cruces por prudencia.

La mejor forma de conocer el *modus operandi* de los hermanos de esta Vía Sacra en el ejercicio de sus prácticas devocionales es la obra de Lorenzo Vander Hammen y León[85]. Gracias a él sabemos que iniciaban el itinerario saliendo «de la Iglesia Parroquial de San Pedro y San Pablo en procesión, con cruz alta y vn crucifixo en ella, y dos faroles que le alumbran»[86]. Al llegar a la zona donde se sitúan las 'Casas del Chapiz', en la cuesta del Chapiz, iniciaban el rezo del Vía Crucis, realizando en cada estación una meditación sobre el pasaje de la Pasión y una oración de ofrecimiento, con adoración de rodillas ante la cruz que la señalaba. Estas estaciones estaban car-

[79] L. Cervera Vera, *La ciudad conventual*, en *Resumen Histórico del urbanismo en España*, Madrid, Ministerio de administraciones públicas, 1987. Citado por: Orozco Pardo, *Christianópolis*, p. 119.

[80] Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, p. 735. A. Gallego y Burín, *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, Granada, Comares, 1996[11], p. 360.

[81] Sucesor de Justino Antolínez y por lo tanto segundo abad del Sacro Monte. Tomó posesión el veinte y tres de noviembre de 1617. Fue el primero de ellos que ocupó el cargo de rector de la Universidad de Granada. ASGr. Fondo Abadía. «Libro de las entradas donde se escriuen los señores que son recibidos por canónigos y preuendados de esta Yglesia Collegial de el Sacro Monte», caja fuerte, fol. 4. Z. Royo Campos, *Abades del Sacro-Monte*, Granada, Anel, 1964, pp. 31-52.

[82] Francisco de Barahora, canónigo del Sacro Monte. Tomó posesión el 19 de octubre de 1610. Defensor acérrimo de la autenticidad de las reliquias y las láminas. Murió en Génova el 17 de febrero de 1643, cuando iba camino de Roma. ASGr. Fondo Abadía. «Libro de las entradas donde se escriuen los señores que son recibidos por canónigos y preuendados de esta Yglesia Collegial de el Sacro Monte», caja fuerte, fol. 199. Royo Campos, *Abades del Sacro-Monte*, p. 48. Ramos López, *El Sacro-Monte de Granada*, p. 129.

[83] Autor de las primeras traducciones de los libros plúmbeos al castellano.

[84] Rico comerciante genovés afincado en Granada en el siglo XVII. En la ciudad de la Alhambra hizo negocios vinculados a la emergente industria granadina, tales como el comercio de la seda, el lino o el cáñamo.

[85] Capellán del rey en la Capilla Real y cronista general de la Orden Tercera. Vander Hammen y León, *Vía Sacra*. http://adrastea.ugr.es/tmp/_webpac2_1326779.85551 (Consulta: el 2 de septiembre de 2015).

[86] *Ibidem*, fol. 9r.

gadas del dramatismo y la elocuencia propias del Barroco, motivados por la contemplación de los padecimientos Jesús y los dolores de su Madre[87]. Antes de concluir la estación penitencial en la ermita del Santo Sepulcro, los hermanos visitaban las cuevas del Sacro Monte donde eran acogidos en la Abadía del Sacro Monte. Esto lejos de ser anecdótico nos hace partícipes de la fuerza devocional de las reliquias sacromontanas y de la implicación mutua de canónigos y hermanos en estas celebraciones. No olvidemos que en las misiones, uno de los pilares fundamentales de las constituciones del cabildo del Sacro Monte, la administración del sacramento de la penitencia jugaba un papel fundamental[88]. Prueba del buen estado de salud en el que se encontraba la relación entre ambas instituciones es la afectuosa forma en la que Lorenzo Vander Hammen y León se refiere a los canónigos, a los que trata como «claros espejos en santidad, prudencia y letras de su padre y fundador, el ilustrísimo señor don Pedro Vaca de Castro y Quiñones que allí reposa…»[89]. Tampoco escatima nuestro autor al calificarlos a «todos santos, todos doctos»[90]. Realizamos a continuación una breve descripción de las actividades que desarrollaban los penitentes en su ascensión a la abadía desde la ermita:

1. Antes de la subida: En recuerdo de los padecimientos de María tras enterrar a su hijo rezaban tres salves y mientras encaminaban la cuesta una estación al Santísimo Sacramento[91].
2. En las cuevas: Se hincaban de rodillas en los hornos y realizaban una alabanza a la Santísima Trinidad, a la Inmaculada Concepción de María y a los mártires del Sacro Monte[92]. Tras ello rezaban un Padrenuestro y decían «tres veces con afecto y devoción *Iesvs*»[93].
3. Interior de la iglesia colegial[94]: En este piadoso lugar todos arrodillados adoraban al Santísimo Sacramento y rezaban una Salve a la Virgen

[87] Estas oraciones, junto a las distancias que existían entre ellas, aparecen perfectamente descritas en: *Ibídem*, fols. 21v-64r. Hace una síntesis muy práctica: López-Guadalupe Muñoz, *Una forma alternativa de la piedad popular*, pp. 11-31: 17-18.

[88] Z. Royo Campos, *Bellezas Sacromontanas*. Granada, Anel, 1967, pp. 41-46. López-Guadalupe Muñoz, *Una forma alternativa de la piedad popular*, pp. 11-31: 19-20.

[89] Vander Hammen y León, *Vía Sacra*, fols. 66r y 67v. http://adrastea.ugr.es/tmp/_webpac2_1326779.85551 (Consulta: el 2 de septiembre de 2015).

[90] *Ibidem*, fols. 66r y 67v.

[91] Creemos que se trata de la cuesta empedrada que actualmente permanece situada inmediatamente detrás de la ermita. *Ibídem*, fols. 64v- 65v.

[92] *Ibidem*, fols. 65v-66.

[93] *Ibidem*, fol. 66r.

[94] Una de las causas que se alegan para buscar un recinto es que era de noche cerrada cuando llegaban y de este modo podían refugiarse mejor ante las inclemencias meteorológicas. *Ibídem*, fol. 66r.

María[95]. Finalizadas las alabanzas rezaban un Padre Nuestro y un Ave María. Las citadas oraciones eran acompañadas de la plática «devota y espiritual» de uno de los canónigos sacromontanos[96]. Terminaban disciplinándose, mortificándose y haciendo «otros santos ejercicios», concluyendo con la oración del Santo Sudario[97]. Antes de partir pedían a Jesús recibir el beneficio de la resurrección de sus almas.

4. Regreso: A la salida efectuaban la oración de la Corona de Nuestra Señora, dedicada a proclamar los gozos de la Virgen.

Con estas pinceladas nos queda clara la complejidad del ritual llevado a cabo por los hermanos terceros en el Sacro Monte. En cuanto a su visita al complejo de la abadía, no olvidemos que junto al marco paisajístico, que contribuía a reproducir el camino del calvario de una forma verídica, hacía peculiar el Vía Crucis granadino las reliquias sacromontanas. Con ellas se rememoraban los orígenes cristianos de la ciudad, reafirmando la fe de Cristo después de tantos siglos de dominio musulmán[98].

Al mismo tiempo pone en relieve la vinculación de estos con la abadía y el sentido salvífico que se le quiere conceder a esta práctica, la cual concluye con alabanzas a la Resurrección de Jesús y a los gozos de la Virgen.

Morfología de la Vía Sacra.

Nos encontramos ante un Calvario que estaba formado por varios oratorios, de los que solamente conservamos la conocida como capilla del 'Señor de la Caña', una hornacina con un *Ecce Homo*, el 'Pozo de la Samaritana' y la 'Capilla de la Virgen de las Angustias'[99]. Posee igualmente un Crucificado y la ermita del Santo Sepulcro junto a algunos vestigios del antiguo Vía Crucis, prácticamente intacto hasta finales del siglo XX, del que actualmente se conserva solamente una cruz completa de mármol, situada en uno de los laterales de la portada de la ermita del Santo Sepulcro. Los restos que nos han quedado de las demás cruces son basamento y parte del *stipes* de la cruz dispuesta en el otro lateral de la ermita y dos basamentos más en el camino conocido como 'Calle del Santo Sepulcro', en uno de ellos se mantiene también parte del *stipes*.

[95] *Ibidem*, fols. 66v-67r.

[96] *Ibidem*, fol. 66v.

[97] *Ibidem*, fol. 67v.

[98] Y. V. Olmedo Sánchez, *Manifestaciones artísticas de la religiosidad popular en la Granada moderna. Estudio de la arquitectura religiosa menor y otros espacios de devoción*, Granada, Universidad, 2002, p. 152.

[99] Se sitúa al inicio del Camino del Sacro Monte.

Estas pérdidas han sido provocadas por el vandalismo y la poca sensibilidad histórico-artística[100].

El Calvario, que completa el conjunto y le otorga nombre, está constituido por un crucificado atribuido al artista granadino Alonso de Mena. Antonio Bonet Correa indicaba: «Indudablemente no podía en el Sacromonte faltar el Calvario. Imagen del Gólgota…»[101]. De este modo adquirió el Vía Crucis los valores formales propios que caracterizan en Europa e Hispanoamérica a los calvarios (Fig. 6).

El canónigo del Sacro Monte, Juan de Echeverría, en su obra *Paseos por Granada y sus contornos*, por primera vez publicada en el año 1764, en una conversación emulada entre un forastero y un granadino nos ofrece una interesante visión de este camino. El autor prestará especial atención al papel jugado por los hermanos terceros franciscanos. Juan de Echeverría establece acertadamente el origen del Vía Crucis en los mares de cruces que a modos de exvotos fueron colocando los granadinos tras los sucesos del Sacro Monte. Por otro lado concede el mérito a la orden tercera de regular un espacio que había adquirido tintes anárquicos y que el propio Pedro de Castro trató de estructurar. En este respecto no debemos olvidar que este Vía Crucis tiene su origen en el año 1633, época en la que los fervientes ánimos iniciales motivados por los descubrimientos estaban ya calmados. La conversación se desarrolla de la siguiente manera:

Iremos andando nuestra Vía-Sacra y a la vuelta raciocinaremos sobre las antigüedades que ocurran… Pues amigo, antes del descubrimiento del Sacro Monte, no había aquí este Vía Crucis, ni esta hermita… Este fue el principio que tuvo el Vía Crucis en este camino, de aquí se movió la Venerable Orden Tercera a pedir al ilustrísimo arzobispo licencia para formalizar el Vía Crucis, y con ella se hicieron las cruces, que costearon varios sugetos, y se fabricó esta hermita, parte a costa de la Orden Tercera, parte de las limosnas de los fieles, parte de la liberalidad del cabildo del Sacro Monte, y todo con la solicitud de este contemplativo franciscano cuerpo, en quien dura hoy este cuydado, y quien tiene hay un tercero, que es ese que ofrece la Vía Sacra, para que recoxa las limosnas, y cuide del aseo de este santo y devoto lugar[102].

[100] El escritor granadino César Girón denunciaba que en el año 2000 «el basamento de la cruz que marcaba la tercera estación que se conservaba junto a la entrada de la dicoteca 'El Camborio' fue arrancado por uno de los camiones del rodaje de la película 'Gitanos'…», continuaba César en su denuncia lamentando: «¡lo que no han podido más de tres siglos de avatares e historia, lo ha secundado el desprecio!». C. Girón López. *En torno al Darro. El valle del oro*, en *Colección Granada y sus barrios*, Granada, La General, 2000, p. 124.

[101] Bonet Correa, *El Sacromonte de Granada, creación de la Contrarreforma española*, pp. 103-113: 108-109.

[102] El autor narra que la orden tercera tuvo que pedir permiso al arzobispo. En el año 1633 fueron arzobispos de Granada: Miguel Santos de San Pedro y Fernando de

Este Calvario es la parte más emparentada con los *Sacri Monti* de Italia, pero las coincidencias son simples casualidades derivadas de los nexos de unión intrínsecos a todos los centros de peregrinación. No hay que olvidar que como afirma Luigi Zanzi:

La diferencia principal entre los *Sacri Monti* y los vía crucis y calvarios se encuentra no tanto en las diferentes elecciones temáticas que responden a diferentes tradiciones rituales y culturales, como en las diferentes estructuras arquitectónicas que solo en los *Sacri Monti* alcanzan importantes dimensiones de espacio "interno" de las capillas donde las escenas representativas vienen realizadas en una escala que difiere poco de la natural, aspecto este de gran relevancia para el acercamiento del peregrino orante en el misterio[103].

a. *Oratorios y hornacinas.*

A diferencia de las hermandades de penitencia y sangre, las de la vía sacra no veneraban un misterio concreto, sino que meditaban sobre la Pasión completa, la cual culminaba con oraciones jubilosas en memoria de la Resurrección y rezos marianos. No obstante podían tener una imagen titular y tradicionalmente sus itinerarios devocionales estaban jalonados por pequeñas capillas u hornacinas[104]. Estas imágenes actuaban como medios sensoriales-plásticos, cuyo cometido era persuadir al devoto. Actualmente el Calvario del Sacro Monte conserva una capilla, conocida como la del 'Señor de la Caña', de rústicos materiales y escaso valor artístico, presenta en su interior un lienzo moderno en la que se representa el *Ecce Homo*, junto a otros dos antiguos muy deteriorados, y una pequeña hornacina dedicada a la misma iconografía. El nicho u hornacina se trata de una estructura de color rojizo realizada en ladrillo y otros materiales como el mármol. Su parte más rica es el remate formado por un airoso frontón curvo partido con reminiscencias del manierismo italiano, sobre el que se asientan dos elementos decorativos con forma piramidal, los cuales flanquean un basamento que seguramente sirvió de soporte de una cruz hoy desaparecida. Este cuerpo se alza sobre una cornisa en la que figura grabada la siguiente inscripción: «A onra i Gloria de Dios Nuestro Señor. Año de 1653». La parte central de la estructura está constituida por dos pequeñas pilastras toscanas que enmarcan un arco de medio punto, en el que embutido hay

Valdés y Llano. J. de Echeverría, *Paseos por Granada y sus contornos o descripción de sus antigüedades. Tomo I*, Granada, Imprenta nueva de Valenzuela, 1814, pp. 218-221.

[103] L. Zanzi, *Il sistema dei Sacri Monti prealpini*, in *Atlante dei Sacri Monti Prealpini*, a cura di L. Zanzi – P. Zanzi. Milano, Skira, 2002, p. 69.

[104] López-Guadalupe Muñoz, *Una forma alternativa de la piedad popular*, pp. 11-31: 15.

un pequeño vano adintelado. En su interior se conserva una tabla partida con un *Ecce Homo*[105]. Su parte inferior es culminada por tres baldosas de terracota, una de ellas tiene dibujada una estrella[106]. Ambas se encuentran al cuidado de familias del barrio, convirtiéndose en los supervivientes del espíritu fervoroso que durante años caracterizó a este camino.

También se mantiene, aunque desvirtuada, la 'Capilla de las Angustias', al inicio de la Vía Sacra. Su dedicación se debe a la devoción a la patrona de Granada, la Virgen de las Angustias. Ello aparece testificado en una placa de mármol que posee en su fachada en la que se puede leer:

Se costeó esta lápida siendo mayordomo don Juan Coello, don Antonio Lara y don Gonzalo Sánchez, a devoción de los buenos devotos de Nuestra Señora de las Angustias. El illustrísimo señor arzobispo concedió ochenta días de indulgencia a todos los fieles cristianos que rezen una salve con Ave María delante de esta imagen de Nuestra Señora de las Angustias, y a los que contribuyan con sus limosnas para su culto, rogando a Dios por la exaltación de nuestra fe católica, estinción de las heregías y demás santos fines de la Iglesia. Año de 1826.

Se trata de una construcción rústica, encalada. Actualmente es de propiedad particular y ha perdido su función piadosa.

b. *Monte Calvario.*

Está formado por una estructura de piedra, a modo de crucero, sobre la que se alza un crucificado atribuido a Alonso de Mena[107]. Todo el

[105] En este momento no nos atrevemos a entrar en consideraciones artísticas sobre esta obra, debido a que se encuentra cerrada con una reja y al mismo tiempo protegida por un cristal. No obstante quizás se trate del único ejemplo de pervivencia devocional en esta antigua vía de peregrinos. Hoy su custodia se encuentra en manos de una familia, la cual le mantiene constantemente unas velas encendidas, fruto éste de la presencia de culto. Esta hornacina fue levantada por la hermandad de la Vía Sacra para conmemorar el milagro de la aparición de Jesús Nazareno al corregidor don Luis de Paz y Medrano, por lo que originariamente albergaba a un Nazareno, con su Cirineo y fariseos. Como reza en la documentación: A (Archivo). H (Histórico). D (Diocesano). Gr (Granada). «La partte de la benerable orden terzera de penitenzia...», leg. 34. F (A) 18. Actualmente se está profundizando en ella. Hemos tenido acceso a la misma gracias a Antonio Padial Bailón.

[106] Motivo decorativo propio del arte hispanomusulmán, también utilizado en el mudéjar. Esto refuerza la idea de su ejecución con materiales de desecho.

[107] L. Gila Medina*, Alonso de Mena (1587-1645)*, en *La consolidación del Barroco en la escultura andaluza e hispanoamericana*, coordinado por L. Gila Medina, Granada, Universidad, 2013. Antonio Gallego y Burín describe la inscripción de la peana: «Esta obra hyzo la Orden tercera de nuestro Padre San Francisco». Gallego y Burín, Granada, pp. 360 y 393.

conjunto está realizado en piedra[108]. De ser Alonso de Mena su autor, en estos momentos se encontraba en la etapa de plenitud de su carrera, datándose ésta según Lázaro Gila Medina entre 1630-1646[109]. La corona de espinas es de tipo craneal y su forma se asemeja a la de una serpiente enroscada[110]. Es una de las pocas cruces granadinas en las que se encuentra efigiada la imagen de Jesucristo[111] (Fig. 7).

En la peana, contiene en el frontal el escudo de la orden tercera francisca y la fecha de 1636. En los laterales figuran inscripciones grabadas, ilegibles en su mayoría, en las cuales advertimos referencias a las indulgencias plenarias concedidas a los devotos[112]. Gallego y Burín leyó en ella: «esta obra hyzo la Orden terzera de nuestro Padre San Francisco. Año de 1636»[113]. La presencia de la venera a los pies de la cruz del Sacro Monte la podemos vincular a su carácter franciscano, a través de la cual actúa como pila que recoge la sangre de cristo en su sentido salvífico y eucarístico[114].

El Calvario constituyó la plasmación física de la función penitencial de este espacio. Es cierto que la subida al Sacro Monte, en un primer momento tuvo aires laudatorios, por la magnitud de los sucesos que se conmemoraban, pero pronto, los devotos peregrinos, como fieles hijos de su tiempo se impregnaron de un profundo sentimiento penitencial, y afrontaron tal subida en actitud más de constricción que de triunfo. Siendo este sentido, «el que determinará la subida al Sacro Monte como un acto que va a adquirir los tintes de un auténtico viaje iniciático, una

[108] Hoy carcomida, presenta un alarmante estado de conservación. Destaca por su calidad la del crucificado, mucho más consistente que la de la cruz.

[109] Gila Medina*, Alonso de Mena (1587-1645)*, pp. 34-50. Sobre este autor véase también: A. Gallego y Burín, *Un contemporáneo de Montañés. El escultor Alonso de Mena y Escalante*, Sevilla, Ayuntamiento, 1952.

[110] De ser así simbolizaría el pecado de Adán y Eva, el cual vino redimido por Cristo a través de su muerte en la cruz. De este modo aparece en 'Jesús del Gran Poder', nazareno sevillano realizado en madera policromada por el escultor cordobés, Juan de Mesa, en 1620. Si bien aquí la cabeza de la serpiente estaría más camuflada, perdiéndose en este caso en el perfil izquierdo de su testa. Seguramente poseyó las espinas, hoy desprendidas, como dejan ver los pequeños orificios que la penetran.

[111] S. Colina Mungía, *Cruces de Granada*, en *Temas de Andalucía 39*, Granada, Caja de Ahorros, 1976, s.p. La de mayor entidad de todas ellas se trata del Cristo de los Favores en el Campo del Príncipe, escultura anónima erigida en el año 1640.

[112] Antonio Gallego y Burín narra que fue levantada en memoria de los cristianos martirizados durante la segunda persecución de Domiciano. Gallego y Burín, *Granada*, p. 360 y C. Girón López, *Iglesias de Granada. Iglesias, capillas y oratorios de Granada*, Granada, Almuzara, 2015, pp. 119-120.

[113] Gallego y Burín, *Granada*, p. 393.

[114] Barbero, *Luoghi e immagini di Cristo*, pp. 13-50.

vía de purificación privada que se manifestará bajo la vistosa imagen de un itinerario público»[115].

c. *Pozo de la Samaritana.*

Siguiendo la tónica habitual del conjunto nos encontramos ante una sencilla estructura encalada; formada por un pequeño pozo, se ubica junto a la ermita del Santo Sepulcro. Por su localización podría tratarse de una antigua fuente cuyas aguas eran famosas por sus virtudes milagrosas en tiempos anteriores a la fundación del Sacro Monte. En prueba de ello Bermúdez de Pedraza nos habla de la existencia de una fuente milagrosa al pie del monte, a la que acudían tanto granadinos como cristianos viejos en búsqueda de curaciones, bajo la denominación de 'Fuente de la Salud', «la qual nace al pie del monte santo y se dize así desde el tiempo de los moros, los quales la tenían en tan gran veneración, que labauan en ella las camisas de sus enfermos, con que cobrauan salud. Lo qual por tradición de sus passados hazen algunos moriscos oy»[116].

Esta fuente aparece en el grabado atribuido a Alberto Fernández titulado *Descriptión del Monte Sacro de Valparaíso*, donde se representa el camino de la Vía Sacra como sería en la época de los descubrimientos. Si bien parece ocupar un espacio inferior del ocupado por el pozo de la Samaritana. Dicho grabado según Katie Harris: «produce una clara separación, por el camino de Guadix, entre la esfera profana y la esfera sagrada del monte. En la primera la obra del hombre se representa mediante cármenes y huertos, en la segunda la obra de Dios a través de las cruces»[117]. La fuente ocuparía la esfera profana ya que en la época en la que se hizo el grabado todavía no se había realizado la Vía Sacra[118]. De igual modo nos habla de la riqueza de una zona donde el agua aparece presente en arroyos, fuentes y barrancos, ubicando Alberto Fernández en su grabado otra fuente cerca de las cuevas, a la que llama 'Fuente de Valparaíso' y cuya agua procedía de Sierra Nevada.

[115] Guillén Marcos – Villafranca, *El Sacromonte de Granada*, pp. 183-191: 186.

[116] Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias de Granada*, fol. 13v. https://play.google.com/books/reader?printsec=frontcover&output=reader&id=ZwwnR-Vu-1rIC&pg=GBS.PP5 (Consulta: el 15 julio de 2015). Citado por: Harris, *El Sacromonte y la geografía sacra de la Granada moderna*, pp. 559-579: 466.

[117] *Ibidem*, 474.

[118] Las cruces de las que habla son las que donaron los granadinos con motivo del hallazgo de las reliquias de los mártires y los libros plúmbeos a partir del año 1595.

Fue donado en el año 1673 por el vicario y definidor de la orden tercera de San Francisco, Miguel de Paredes y Cuenca, como indica la inscripción que aparece grabada en una placa de mármol junto al mismo: «Mygvel de paredes y qvenca, bicario y difinidor de la horden 3 mandó aser a sv costa este poço de la Samaritana y placeta, año 1673». Venía a completar el itinerario devocional iniciado en el año 1633. Su significado se presta a diversas interpretaciones. Si bien, tradicionalmente el agua que existía en este lugar era famosa por sus virtudes milagrosas. En este sentido se convertiría en la purificación del peregrino tras la fatiga y el esfuerzo de su penitencia.

Fray Antonio de la Chica Benavides, fraile trinitario de mediados del siglo XVIII, indicaba que el púlpito de la ermita del Santo Sepulcro estaba fuera de la iglesia, sobre el pozo que se encuentra delante de ella, que llamaban de la Samaritana. Nos ofrece una visión de la Vía Sacra cargada de belleza: «otro Santo Sepulcro hai en la falda del Monte Santo, es muy curioso y cuyda de él la V. Orden Tercera de la Observancia de San Francisco. Es la iglesia pequeña, aunque tiene algunos altares, y por esta causa está el púlpito fuera de la iglesia, sobre el pozo, que se llama de la Samaritana. Esta Vía Sacra es muy frecuentada del pueblo, contribuyendo a ello la devoción, que se tiene a aquel sitio, y el ser el País tan delicioso y ameno»[119].

El pasaje de Jesús y la Samaritana corresponde a Jn. 4, 1-42. Su lectura es compleja y como todos los pasajes bíblicos se presta a múltiples interpretaciones. Entre ellas, para Santo Tomás de Aquino el cansancio de Cristo representa el misterio de la Pasión[120], referido en: «llega pues a la ciudad de Samaría llamada Sícar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta»[121]. Al mismo tiempo el pozo tiene especial significación en la cultura judía. Esto se comprende fácilmente debido a que el agua como símbolo de la vida era muy elocuente para una cultura que vive en las orillas del desierto[122].

[119] A. Benavides la Chica, *La Gacetilla curiosa o semanero granadino*, edición de C. Ramos Fajardo – E. J. Fernández-Nieto Fernández, Granada, Albaida, 1986, papel LVII. Es citado por: J. M. Gómez Moreno Calera, *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento (1560-1650): Diócesis de Granada y Guadix-Baza,* Granada, Universidad, 1989, p. 185.

[120] J. M. Poffet, *Jesús y la Samaritana*, Estella, Verbo divino, 1999, p. 6.

[121] *Biblia de Jerusalén*, Jn. 4, 6-7.

[122] Poffet. Jesús y la Samaritana, p. 7.

No debemos olvidar que el agua aparece presente en otros complejos devocionales. Así en el caso concreto del Sacro Monte de Varallo una fuente, conocida como *La fontana della Risurrezione*, es interpretada como la decimoquinta estación, viniendo a completar de modo glorioso el recorrido doloroso del Vía Crucis[123]. Así pues, el agua y su sentido purificador están muy ligados a los peregrinos. También en Italia, concretamente en el Sacro Monte de Varese, ya desde el siglo XV, al peregrino agotado se le ofrecía un agua restauradora, tradición iniciada por Caterina Morigi y Giuliana Puricelli y que es mantenida hasta la fecha por las religiosas romite ambrosiane[124].

d. *Ermita del Santo Sepulcro.*

Constituye la culminación de la vía dolorosa. Construida por los hermanos de la orden tercera como demuestra el escudo que corona el frontón partido de la portada. Es de estructura sencilla, realizada con materiales humildes como son el ladrillo y la mampostería. Posee planta rectangular conformada por tres pequeñas naves. La central se divide en dos tramos: el primero con bóveda de arista, y el segundo está formado por una cúpula sobre tambor la cual cobija el altar y está decorada según indicó Gómez-Moreno Calera «con motivos del protobarroco a base de chórcholas, mutilos y en el casquete unos curiosos estípites fitomórficos con cabeza humana que forman radios, soportando un florón central»[125].

Preside este templo un lienzo del *Entierro de Cristo.* Anónimo, está enmarcado en un arco de medio punto y, por sus características formales, podríamos asociarlo a la escuela granadina. También nos resulta muy interesante desde el punto de vista iconográfico debido a que su estructura obedece a los mismos parámetros que el realizado en madera estofada y policromada, atribuido a Jacobo Florentino y que actualmente se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Granada[126] (Fig. 8).

[123] En el caso de Varallo se representa a Jesús resucitado con las cinco plagas mediante una fuente de cinco canales. G. Draghetti, *Direttorio per ben visitare la Nuova Gerusalemme osia il S. Sepolcro di Varallo*, Milano, Carlo Giuseppe Quinto, 1737.

[124] Romite Ambrosiane, *Beata Caterina e Beata Giuliana del Sacro Monte di Varese nella luce dell'amoroso Cristo crocifisso,* Bergano, Velar, 2013.

[125] Gómez-Moreno Calera, *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento*, pp. 183 y 185. Véase también: Olmedo Sánchez, *Manifestaciones artísticas de la religiosidad popular en la Granada moderna*, p. 118.

[126] J. J. López-Guadalupe Muñoz, *Imágenes elocuentes. Estudios sobre patrimonio escultórico*, Granada, Atrio, 2008, pp. 190-192.

En lo que respecta a las artes plásticas dicha ermita presenta un rico programa iconográfico, vinculado a la Pasión de Jesús y los dolores de María, todavía hoy sin estudiar. A pesar de que no nos extendemos en él por no ser el central de este presente estudio[127], no podemos dejar en el tintero uno de los elemento que presenta: concretamente el ático del retablo, está flanqueado a ambos lados por el 'Sigilo de Salomón' [128], con la presencia en su interior de las cinco llagas de la Pasión, símbolo de la orden franciscana y que en este caso se trataría de la heráldica representativa de la hermandad de la Vía Sacra del Sacro Monte[129]. Es muy interesante estudiar este símbolo como elemento representativo al mismo tiempo de la unidad existente entre los hermanos terceros y la Abadía del Sacro Monte.

La ermita del Santo Sepulcro del Sacro Monte de Granada vivió varias ampliaciones a lo largo de los años, en los que el aumento de fieles o la necesidad de guarecerse ante las adversidades meteorológicas eran factores principales. No olvidemos que los lugares de peregrinación son organismos vivos que se encuentran expuestos a transformaciones a lo largo del tiempo, motivadas todas ellas por diversos factores como pueden ser el incremento devocional o la adaptación a nuevos gustos estéticos. En el caso de los *Sacri Monti* italianos esto es especialmente latente ya que como narra Amilcare Barbero: «Los elementos constitutivos aun siendo estrechamente interdependientes, han sufrido, con el paso del tiempo, trasformaciones radicales con el añadido, la demolición y la reconstrucción de partes de los mismos…»[130]. Esta cita inédita perteneciente al cabildo sacromontano refleja las intenciones referidas:

[127] En este momento estamos llevando a cabo un profundo estudio sobre estas piezas, su iconografía y los mecenas que las donaron dentro de nuestra tesis doctoral.

[128] Este elemento que en la literatura sacromontana es denominado como el 'Sigilo o sello de Salomón' se convirtió en uno de los emblemas fundamentales de la Abadía del Sacro Monte desde que apareció en los libros plúmbeos. El 'Sello de Salomón' tiene varias lecturas. Tradicionalmente ha sido vinculado como signo de la sabiduría, de la ciencia y de la paz. Al mismo tiempo encarna dos verdades cristianas: el cruce de dos triángulos representan las dos naturalezas de Cristo, divina y humana, en la unidad de persona, y al mismo tiempo se trata de una referencia al misterio de la Trinidad. Dicha información procede de un cuadernillo divulgativo extendido por el cabildo de la Abadía del Sacro Monte en el año 2014.

[129] Junto a las llagas, el otro elemento diferenciador de ésta con respecto a la estrella habitual de la abadía se trata en la forma en la que está enmarcada, siendo cuadrada, frente al círculo que por lo habitual presenta el 'Sigilo de Salomón'.

[130] A. Barbero, *Itinerarios culturales y patrimoniales: Los Sacromontes italianos como complejo de integración patrimonial y medioambiental*, en *La gestión del patrimonio cultural. La transmisión de un legado*, Valladolid, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2002, p. 219.

Se leyó vn memorial del hermano mayor de la orden tersera de nuestro padre san Francisco y del hermano sacristán del Santo Sepulchro, en que pedían ael cauildo licencia para agrandar dicha hermita del Santo Sepulchro hacia la parte del olivar; respecto de que por su pequeñez y del mucho concurso y frequencia de vía sacras que auían, solían padecer los fieles algunas yncomodidades y quebrantos por la ynclemencia de los tiempos y no tener donde guarecerse. Y se determinó que dichos hermanos se viesen con el señor abbad para informarle de dicha obra y con las referidas determinaciones se concluió este cauildo de que doy fee[131].

Estas modificaciones no siempre son positivas, produciéndose en ocasiones pérdidas patrimoniales, prueba de ello es el vandalismo sufrido por las cruces del Calvario, al que en párrafos anteriores hacíamos referencia.

Ampliaciones y otras propuestas significativas hechas por la hermandad de la Vía Sacra al cabildo del Sacro Monte en los siglos XVII y XVIII.

Durante los siglos XVII y XVIII los hermanos de la Vía Sacra se dirigieron en varias ocasiones a la Abadía del Sacro Monte solicitando a la misma una serie de demandas. Éstas fueron bien acogidas por la institución sacromontana, como nos demuestra los acuerdos de cabildo que han llegado hasta nosotros. Dichos acuerdos, hasta hoy inéditos, nos esclarecen la situación de dependencia que existía por parte de los hermanos terceros hacia los canónigos. Pero al mismo tiempo nos hacen partícipes de la buena acogida que sus prácticas continuaron recibiendo en el ámbito sacromontano.

a. *Casa de ermitaño y capillas laterales de la ermita del Santo Sepulcro.*

En cabildo de 24 de agosto del año 1650 procedieron los hermanos de la orden tercera a solicitar licencia al cabildo del Sacro Monte para levantar una casa conectada a la ermita que sirviese de vivienda a un ermitaño[132]. Dichos hermanos alegaban que el aumento de fieles de la

[131] ASGr. Fondo Abadía**.** «Libro 8 de decretos capitulares de la insigne iglesia del Sacromonte. Empiezan desde el día 3 de agosto del año 1733. Siendo secretario el doctor don Diego de Heredia Varrionuevo», 1733-1748, acta de 3 de junio de 1737, leg. 261, fol. 171v. No nos consta que esta ampliación se realizase. No obstante, como a continuación demostramos, se van a producir ampliaciones en la ermita desde fecha temprana. La documentación que aportamos relativa a éstas aparece refrendada y completada en AHDGr. «Pleito de la cofradía de la vía sacra de nuestro padre San Francisco de Paula...», leg. 29, F (B) 33. Actualmente se está profundizando en ella. Hemos tenido acceso a la misma gracias a Antonio Padial Bailón.

[132] El acta de cabildo está transcrita en su totalidad en el apéndice documental, Doc. 1. Por lo que todo lo citado y referido en este punto pertenece a dicho apéndice.

Vía Sacra había motivado un incremento patrimonial que había que conservar. Recordaban que antes de realizar la ermita y colocar las cruces pidieron permiso al cabildo del Sacro Monte por encontrarse en tierra perteneciente a la abadía, concretamente situada en una cuesta empedrada, y que lo recibieron. Esta intención nos manifiesta la presencia de una concienciación hacia el patrimonio y por otro nos da información de la existencia de un nutrido grupo de comitentes.

La casa demandada por los hermanos terceros se construyó y todavía permanece en pie[133]. Situada a las espaldas de la ermita, constituye un singular ejemplo de arquitectura vernácula. En la actualidad llama nuestra atención por su carácter popular y rústico, potenciado por el uso del ladrillo encalado y la madera. Podemos decir que está dividida en dos partes: una exenta, autónoma del conjunto de la ermita, se trata de una pequeña casilla con cubierta a dos aguas. Tiene una estancia con chimenea, siendo independientes una pequeña cocina, y un cuarto de aseo. Esta estancia es unida a otra longitudinal, que corresponde al nivel intermedio de la ermita mediante un arco adintelado (Fig. 9).

En este mismo cabildo se refleja el interés de los hermanos terceros, de hacer unas capillas laterales en la iglesia. Éstas finalmente no se llevaron a cabo ya que los altares que pose esta ermita, a excepción del presbiterio, se limitan a lienzos situados sobre los testeros de las naves laterales y sin mayor decoración que sus propios marcos. A excepción de uno que representa a la Virgen de los Dolores, ubicada en un pequeño retablo. Igualmente hay dos molduras, una en cada nave, realizadas en escayola. Hoy están vacías pero que en su origen seguramente albergaron sendos cuadros.

Finalmente se concretó la realización de una escritura en la que se firma el acuerdo, mediante el cual la abadía somete a los miembros de la hermandad a una serie de condiciones:

I) Se deben comprometer los hermanos terceros a dejar «camino ancho y bastante para la subida del Sacromonte por ambos lados».
II) Todo el patrimonio de la ermita debe ser custodiado, conservado y ampliado por los hermanos de la Vía Sacra, sin permitir la entrada de personas ajenas a ellos.

[133] Ha estado habitada hasta fechas recientes, por lo que entendemos que a lo largo del tiempo ha sido objeto de reformas conducentes a hacerla más confortable. Algunas de ellas aparecen registradas en las actas de cabildo del Sacro Monte. Desgraciadamente hoy se encuentra muy deteriorada debido a que en los últimos años fue ocupada y ha sufrido vandalismo. Es deseo de la Abadía del Sacro Monte, su actual propietario, recuperarla.

III) El ermitaño que viva en ella debe ser «persona uirtuossa y aprouada por este cauildo».
IV) No se puede decir Misa en la ermita ni ponerse capellán sin el correspondiente visto bueno y permiso de los capitulares. Añadiendo que debe ser aprobado por escrito.

Se concluyen estas condiciones indicando que si no cumplen con estos puntos señalados la ermita, Vía Sacra y todos sus bienes serían expropiados por manos de la abadía. Apuntando que este derecho les pertenece al estar labrados en tierras de su propiedad y al mismo tiempo, junto a las establecidas se añade la condición de que los hermanos se comprometan al uso del huerto, siendo el hermano Cristóbal el que lo labrase mientras viviese. Se indica también que todos los puntos fueron aceptados y otorgados al escribano del rey Manuel de Aguilar.

b. *Oratorio a Jesús Nazareno y a Nuestra Señora del Consuelo.*

La hermandad de la Vía Sacra tuvo la intención de hacer un oratorio dedicado a un Nazareno frente al Carmen de las Rejas[134]. Actualmente se mantiene aunque muy modificado dicho Carmen. Se ubica al final de la calle hoy llamada 'Camino del Sacromonte' en su convergencia con la calle 'Santo Sepulcro del Sacromonte'. Frente a éste hay en la actualidad una pequeña hornacina con un *Ecce Homo* de la que hablamos en el apartado perteneciente a los oratorios. La idea era sustituir este nicho por una capilla de mayores dimensiones. Según reflejan las actas capitulares de año 1728, el comitente de esta obra es el hermano de la hermandad tercera y ermitaño, «Joseph de San Antonio». Dicho hermano deseaba «por especiales motivos» licencia para «poner en más culto y reuerencia la milagrosa ymagen que está al pie de la questa frente del Carmen de las rejas, haciendo en el sitio en que está vna hermita y un oratorio en que poner dicha ymagen y así mismo vna mui deuota de nuestra Señora del Consuelo que el hermano auia solicitado, echura de Mora»[135].

Ante esta solicitud el cabildo del Sacro Monte se planteó una serie de cuestiones, concluyendo lo siguiente:

[134] El acta de cabildo está transcrita en su totalidad en el apéndice documental, Doc. 2. Por lo que todo lo citado y referido en este punto pertenece a dicho apéndice.

[135] Por la cronología entendemos que se refiere al imaginero granadino Diego de Mora. La documentación que aquí aportamos aparece refrendada y completada en AHDGr. «La partte de la benerable orden terzera de penitenzia...», leg. 34, F (A) 18. Actualmente se está profundizando en ella.

1) Propietario del lugar en el que se encontraba la imagen de Jesús Nazareno: se plantea la cuestión de si «el sitio donde está de presente la ymagen de Jesús Nazareno es propiedad del Sacromonte o del dueño del Carmen de las Rexas».
a) No responden directamente a esta pregunta pero sí indican que el dueño no tiene ninguna pretensión con respecto al sitio ni a la imagen y que «no haría alguna mala obra por que así lo hauia confirmado».
2) Si en las escrituras concedidas a favor de la hermandad en 1650 se otorgó algo en contra de las pretensiones de los hermanos.
b) Se limitan a enunciar todo lo registrado en las escrituras concedidas en 1650[136]. Insisten en que, entre otros favores, recibieron permiso para ampliar la ermita con dos nuevas capillas y realizar una casa a un ermitaño.
3) Si pretendían demandar el dinero de la limosna que se consigue en el sitio en el que se venera la imagen.
c) Entendían que estando en jurisdicción y término del cabildo no era necesario solicitar por su parte dicho dinero.

Finalmente los hermanos capitulares otorgaron licencia al hermano Joseph de San Antonio para hacer la ermita que solicita a la imagen del Nazareno y de la Virgen del Consuelo. Del mismo modo el referido se compromete a costearlo todo con limosnas que ha atesorado y que corresponden a devotos y al mantenimiento y cuidado del espacio, sin permitir que en ella se diga misa sin previa licencia del cabildo, otorgándosele al cabildo la autoridad de remover a este hermano de este cargo. Los donativos le fueron concedidos al canónigo Antonio Gómez de Mercado, encargado de ejecutar la obra. No obstante, todo apunta a que no se llevó a cabo la intervención. Tampoco hemos podido localizar las imágenes a las que hace referencia el escrito. Si bien, es un valioso testimonio del valor devocional que entrado el siglo XVIII había alcanzado esta Vía Sacra, como demostraba por un lado la recolección de limosnas por parte del hermano Joseph de San Antonio para la realización de esta obra, y por otro su deseo de vivir y morir al cuidado de estas imágenes haciendo uso de la caridad para ello.

[136] Esta escritura es analizada en el apartado relativo a las capillas laterales y a la casa del ermitaño.

A modo de conclusión.

El Sacro Monte de Granada está configurado en lo alto de una montaña de importante carga simbólica y devocional, a la que se accedía durante el Barroco mediante una Vía Sacra en peregrinación. Se trata de una ruta devocional de marcado sentido iniciático que coincide con muchos itinerarios penitenciales presentes en gran parte de los complejos devocionales de la Europa y la América contrarreformista y constituye un ejemplo fundamental para estudiar la naturaleza de estos espacios en España. Si bien desde el plano artístico, principalmente en lo relativo a lo arquitectónico, dicha Vía Sacra no presenta gran interés, al estar conformada, por lo general, por materiales rústicos, cargados de simplicidad y pobreza. Iconográficamente su estudio es de gran riqueza, en tanto en cuanto nos habla de la mentalidad de la Contrarreforma en España y nos aporta nuevos datos acerca de los intereses de estos devotos y sus promotores. Al mismo tiempo los documentos que aportamos nos proporcionan una interesante información de la forma de actuar de estos hermanos y la relación que mantuvieron con el cabildo del Sacro Monte y cómo ésta fue variando a lo largo de los años.

Estos rituales tienen que ser entendidos desde el conocimiento no solo arquitectónico sino también geológico del espacio en el que se desarrollaban. En este sentido las peculiaridades de su terreno árido, las panorámicas de la ciudad y de los valles a los que se enfrenta, gracias a su proyección sobre una colina cuya situación geográfica la conduce a morir en el río Darro hasta perderse por el camino de Guadix, incitan a evadirse de lo mundano y facilitan el encuentro con la divinidad.

Igualmente resulta muy interesante el estudio del Sacro Monte en confrontación con la Catedral de Granada y el papel que ambos espacios le aportaron a la ansiada aspiración de Granada como 'Nueva Jerusalén', que no es otra cosa que la búsqueda de una pureza racial y un prestigio en el ámbito político del occidente cristiano, en continua amenaza. En ello interviene principalmente su pasado sincrético.

Finalmente no debemos olvidar que el enfrentamiento directo, para nada casual, con la colosal Alhambra, principal emblema de los años más esplendorosos del Al-Andalus nazarí le otorga un valor histórico, artístico, ecológico y antropológico que sobrepasa fronteras y que todavía hoy está pendiente de una ponderación y revitalización que evite su deterioro y recupere en lo posible su antiguo esplendor.

APÉNDICE DOCUMENTAL[137].

Documento 1.

1650, agosto, 24, Granada.

Concesión otorgada a los hermanos de la Vía Sacra para la realización de una casa para el ermitaño en la ermita del Santo Sepulcro y la ampliación de la misma con dos capillas laterales.

«Libro 3 de los Actos Capitulares del cabildo deste Sacro Monte desde primero de septiembre de 1643», (1643-1661), Archivo del Sacro Monte de Granada (ASGR), Fondo Abadía, leg. 259, fols. 202-203r.

(*al margen*): Petición de los hermanos de la Bía Sacra.

En este cauildo se leyó una petición presentada por parte de los hermanos de la uia sacra, del tenor siguiente:

Señor abbad y cauildo del Sacromonte de Granada, todos los trece hermanos de la uía sacra decimos que al tiempo y quando se pussieron las cruces y se labró la hermita del sepulcro a la subida de la cuesta empedrada que sube al sacromonte, por ser en tierra de vuestra señoría y en su justicia, le pedimos licencia para ponerse las dichas cruces y labrarse la hermita del dicho sancto sepulchro y vuestra señoría fue seruido de darnos la licha licencia.

Y ahora por ir creciendo cada día la deuoción de los fieles se ban dando muchos quadros, ornamentos y lámparas (202r.)/, de plata para custodia de lo qual es necessario hacerse detrás de la dicha hermita y un aposento con puerta a la dicha yglesia para que el hermitaño o persona que cuidare del dicho sancto sepulchro uiua dentro, para guarda y custodia deel.

Y assí mismo algunas personas debotas quieren dar sus limosnas para labrase dos capillas colaterales a los lados de la dicha iglesia y hermita.

A vuesta señoría suplicamos nos haga merced de mandarnos dar licencia para labrar el dicho apossento y capillas, quedando todo siempre al orden y dispossición de vuestra señoría como obra hecha con licencia de vuestra señoría en su propia tierra y distrito.

(*al margen*): Sancto Sepulcro.

Y abiendose uisto la dicha petición en este cauildo que se tubo oy día de la fecha. Se determinó que haciendo escritura en forma y obligandosse los dichos trece hermanos de la uía sacra y prestándo uoz y caución por lo que adelante lo fueren, que dejaran camino ancho y bastante para la subida del Sacromonte por ambos lados, a satifación de los señores abbad y cauildo del dicho Sacromonte. Y insertando dicha petición y este decreto en la dicha escriptura, confessando la relación de la petición como uerdadera y obligandosse assímismo de que la

[137] En la elaboración del apéndice documental seguimos las siguientes normas de transcripción: Respeto absoluto de la grafía original. Respeto de la U con valor consonántico. Desarrollo de las abreviaturas.

dicha hermita y Sancto Sepulcro y lo demás que junto a ella se labrare. No lo darán ni donarán a comunidad ninguna ni a otras personas sino que siempre ha de ser de los dichos trece hermanos de la dicha uía sacra, que fueren sucediendo. Y assí mesmo, que el hermitaño o persona que (202v.)/, pusieren para cuidar del dicho Sancto Sepulchro, a de ser persona uirtuossa y aprouada por este cauildo y con dicha licencia y que no puedan decir Missa en la dicha iglesia o hermita ni poner cappellán que la diga sin licencia expressa del dicho Sacromonte y aprouada po él por escripto y que en haciendo lo contrario, la dicha hermita y Sancto Sepulcro y todo lo en ella labrado ha de ser para dicho Sacromonte como cossa suya propia y labrada en sus tierras y distrito. Con estas condiciones y obligaciones hicieron la escriptura los dichos hermanos y estando en la sala deste cauildo la otorgaron ante Manuel de Aguilar, escriuano de su magestad, este mismo día y dichos señores del cauildo aceptaron dicha escriptura y obligación y dieron los trece hermanos la licencia que pedían y añadieron por condición que se les dé a los dichos hermanos el usso del guerto con que no se les ha de quitarse al hermano Christoual mientras uiuiere, por que lo ha labrado [...] con que se acauo este cauildo de que do fee. Entre renglores. Ualga el dicho.

Don Alonso Balthodanos, canónigo y secretario (*firmado y rubricado*).

Documento 2.

1728, agosto, 5. Granada.

Solicitud por parte de los hermanos de la Vía Sacra de un oratorio para la imagen de un Nazareno y una Dolorosa.

«Libro 7 donde se sientan los decretos del Cavildo deste Sacro Monte», (1723-1783), Archivo del Sacro Monte de Granada (ASGR), Fondo Abadía, leg. 260, fols. 149-150v.

(*al margen*): Pretende un hermano licencia para hacer vna capilla a la imagen de Jesús Nazareno al pie de la cuesta.

Ley vn memorial del hermano Joseph de San Antonio en que por especiales motivos, que refería tener, pedía lizencia para poner en más culto y reuerencia la milagrosa ymagen que está al pie de la questa frente del Carmen de las rejas, haciendo en el sitio en que está vna hermita y un oratorio en que poner dicha ymagen. Y así mismo vna mui deuota de nuestra Señora del Consuelo, que el hermano auia solicitado, echura de Mora y que en todo esto no tendría el cauildo gasto al (149r.)/ alguno, por que dicho hermano lo costearía todo con limosnas que para ello tenía ya parte y le tenían ofrecidas muchos deutos. Y que quería viuir en dicho sitio y morir cuidando desta y otra imagen y de su culto, pidiendo limosna toda su vida y oído y entendido lo referido se confirió la materia. Y se propusieron las dudas siguientes:

(*al margen*): Conferencia sobre dicha pretensión.

Si el sitio donde está de presente la ymagen de Jesús Nazareno es propio del Sacromonte, o del dueño del Carmen de las Rexas. Si en la escritura que se

otorgó a fauor de la[138] quando después que año de 1633 puso el Vía Crucis que está en el término y quizo se hiciese el Santo Sepulcro y se concedió lizencia para su fábrica y se le dio el huerto y tierras que tiene con obligación de que no se dixese Missa en dicho Santo Sepulcro, se pactó algo contra esta nueva pretensión y si pondría alguna demanda dicha[139] por razón de la limosna, que junta en el sitio donde está la dicha ymagen. Y por hauerla ciudado el hermano tercero que está en dicho sepulcro y encendido siempre la luz que a ardido ante la santa ymagen si para dicha otra sería necesaria lizencia del señor ordinario. Y si éste podría pretender dándola, nombrar hermitaño que cuidasse dicha hermita. Y a la primera duda se satisfizo que el dueño del Carmen de las Rexas no pretendería cosa alguna sobre la propuesta del sitio, ni haría alguna mala obra por que así lo hauía asegurado. Y a la segunda se respondío que en la escritura que el cauildo otorgó en 14 de agosto de 1650, a fauor de los 13 hermanos desta Vía Sacra que fueron los que a su costa pussieron las cruces el año 1633 y a su costa hicieron una hermita para dicho tiempo, no se enunciaba más que lo siguiente:

Que los trece hermanos de la (149v.)/, Vía Crucis hauían puestola con lizencia que para ello hauían tenido de los señores de este cauildo y que creciendo la deuoción se hauía echo preciso fabricar vn quarto para vn hermano que ciudase del culto y reuerencia de la hermita y alajas de ella y fabricar dos capillas y para todo esto querían lizencia. Y que se reduxe a escriptura por la que se obligarían a no dar dicho Santo Sepulcro a comunidad alguna, ni a que se dixesse Missa en el sitio ni a nombrar ermano que viua en dicho Santo Sepulcro sin que el cauildo de este Sacro Monte lo aprueue. Y tenga por bien nombrado para que qualquiera cosa de las dichas haciendo en contrario querían que el dicho Santo Sepulcro y quanto en él hubiesse labrado y fabricado y quantas alajas de adorno hubiesse y tubiesse en él fuesse todo de los señores abad y cauildo de este Sacro Monte, como si lo hubiesse fabricado. Y reservaron el dominio directo del sitio y fundó en dicho cauildo y lo declararon y reconocieron dueño de él. Y guardando lo dicho se obligó el cauildo a mantenerles en el vso de dicho Sacro Sepulcro y viuiendas de él y en el del guerto y tierras a el dicho sitio agregadas por dicha razón y en la sobre dicha forma. Como todo más largamente constaba de la citada escritura que pasó ante Manuel de Aguilar, escribano real de cuya relación parecía que no se contenía en dicha escritura cláusula alguna que obstase a la gracia que se pretendía. Y a la duda tercera se satisfizo con que estando en jurisdicción y término del cauildo y corriendo en su nombre la obra y mayor culto que se pretendía no era necesario dicho recurso y que no habría embarazo y en consideración y premeditazión de las razones expresadas y conferencia referida se determinó que se de a (150r.)/

(*al margen*): Licencia para que el hermano Joseph de san Antonio labre hermita a Jesús Nazareno donde está su ymagen.

[138] Tachado en el original: (Hermandad del Vía cruzis).

[139] Tachado en el original: (Hermandad).

De licencia a el hermano Joseph de San Antonio para hacer en el sitio que dize la hermita y poner en mayor culto y reverencia la ymagen de Jesús Nazareno y la de Nuestra Señora del Consuelo, con las limosnas que dice tener y con las que le tienen ofrecidas los deuotos que expresa. Y que sobre ello se otorgue instrumento en que el dicho hermano se obligue a cuidar dicha hermita y a no permitir que en ella se diga missa sin lizencia expresa por escripto de el cauildo de este Sacromonte. Y principalmente se ha de poner por condición en dicho ynstrumento, que todo lo que en dicho sitio se hiciese ha de estar sugeto a dicho cauildo y a su disposición, el remover a dicho hermano de el cuidado de ella y su asistencia siempre que tenga para ello causa o le paresca conveniente al cauildo. Y que a esto se ha de obligar y con estas condiziones y no de otra forma, se dio lizencia a dicho hermano Joseph de san Antonio para que haga lo que por su deuoción pretende y para aliuiar qualquier embarazo que se ofresca. Se determinó, entregando dicho hermano según ofrece las limosnas que para dicho fin tiene y le han ofrecido a el señor don Antonio Gómez (a quién se nombró por el cauildo para este efecto y el dicho señor aceptó). Corra la dicha obra en nombre de este cauildo y dicho hermano como sugeto nombrado para el ciudado de la dicha obra y asistencia a ella y acabada para el culto y reuerencia destas santas ymagenes de dicho sitio [...].

Fig. 1. Iglesia colegial del Sacro Monte.

Fig. 2. Vista de Granada desde la Abadía del Sacro Monte.

Fig. 3. Plataforma de Granada (detalle). Ambrosio de Vico y Francisco Heylan. ASGr. Caja fuerte.

Fig. 4. *Crucificado*. Óleo sobre lienzo. Anónimo granadino del siglo XVII. Monasterio de la Concepción, Granada.

Fig. 5. *Mystic Crucifixion*. Temple y óleo sobre lienzo. Sandro Botticelli (Alessandro Filipepi). Harvard Art Museums/Fogg Museum, Friends of the Fogg Art Museum Fund, 1924.27. Imaging Department © president and fellows of Harvard College.

Fig. 6. Alberto Fernández. *Descripción del Monte Sacro de Valparaíso*, detalle. Primera mitad del siglo XVII.

Fig. 7. *Calvario.* Anónimo, atribuido a Alonso de Mena. Ermita del Santo Sepulcro del Sacromonte. Granada.

Fig. 8. Ermita del Santo Sepulcro del Sacromonte. Granada.

Fig. 9. Casa de ermitaño. Ermita del Santo Sepulcro del Sacromonte. Granada.

ABSTRACT

The Holy Way of the Abbey of Sacromonte and the Notion of Granada as the 'New Jerusalem' in the Wake of the Counter-Reformation

The Abbey of Sacromonte in Granada in Southern Spain is an unparalleled architectural, devotional and cultural complex. It was founded by the archbishop Pedro de Castro Cabeza de Vaca y Quiñones in 1610 and consisted of a chapter of canons belonging to the secular clergy headed by an abbot. The foundation, moulded in the spirit of the Counter-Reformation, was regulated by four principles: defence of the dogma of the Immaculate Conception, missionary works, devotion to the Eucharist and spreading the worship of martyrs. The emergence of the religious complex was marked both by the enthusiasm aroused in Granada by the discovery of relics and other objects from 1595 on, and by the political and social tensions related to the *Moriscos* in Spain in the Modern Age. From this perspective, the devotional complex constituted an ulterior attempt to reconfirm the role of Granada as the "New Jerusalem", as already proposed during the reconquest by the Catholic monarchs in 1492. This study aims to focus the role played by the Abbey within this utopian project and, at the same time, to exploit unpublished documentation to suggest a different reading of the Holy Way around the Abbey.